



Universidad
Nacional
de Córdoba

Las Malvinas son argentinas



AUTOR/A DEBORA MAJUL

TÍTULO “Entre sueños y gloria. Una aproximación a las experiencias de jóvenes varones jugadores de fútbol. El caso del albergue del club Instituto de Córdoba”

TESIS MAESTRÍA

CARRERA Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial

TRIBUNAL EVALUADOR (OPCIONAL)

Dra. María Elena Previtale

Dr. Santiago Rebllo

Dr. Sebastian Fuentes

DIRECTORA Dra. Magdalena Agueda Arnao Bergero

CODIRECTOR Dr. Juan Manuel Sodo

Tipo de licencia



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

FECHA 5 de Agosto de 2021

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Facultad de Psicología



Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial

Trabajo Final

“Entre sueños y gloria. Una aproximación a las experiencias de jóvenes varones jugadores de fútbol. El caso del albergue del club Instituto de Córdoba”

Autora: **Lic. Débora Majul**

deboramajul@gmail.com

Fecha:

Directora: **Dra. Magdalena Arnao Bergero**

Co-Director: **Dr. Juan Manuel Sodo**

Córdoba

Año 2020

Índice

Con ánimos de agradecer	4
Entre vacíos y búsquedas, la agitación que dejó el taller de implicación. Del por qué escribe sobre fútbol una psicóloga mujer que no juega al fútbol	5
1. A modo introductorio, situando el relato	6
2. Recuperando huellas para trazar nuevos caminos	8
2.1 Huellas en la psicología	8
2.2 Huellas en la sociología	13
2.2.1 Estudios sociales del deporte	13
2.2.2 Sociología del cuerpo y las emociones	15
2.3 Huellas en la filosofía	16
3. Decisiones metodológicas: con y desde el cuerpo en el campo	17
4. (Des)hacer los datos	20
5. Coordenadas histórico coyunturales de Instituto Atlético Central Córdoba	21
5.1 Inicios de Instituto ACC	21
5.2 Instituto ACC y el contexto nacional	22
5.3 La educación en Instituto ACC	23
5.4 La estructura de Inferiores en el año 2019	24
5.5 La pensión	27
5.5.1 Lxs Celadorxs	34
5.5.2 El reglamento de la pensión	37
6. Ser futbolista profesional	38
6.1 Trayectorias y discontinuidades	41
6.2 El dispositivo excepcionalidad-agradecimiento	44
6.3 La construcción histórica de un sueño de gloria y su vigencia actual	47
6.4 Perspectiva sobre el fútbol en tanto trabajo	50
6.4.1 El representante	52
6.5 De los sentidos que hacen cuerpos	54

6.6 La importancia del rendimiento	57
6.7 De sacrificio y salvación	58
6.8 Modelo de masculinidad en la formación futbolística	60
7. Algunos hallazgos y otros extravíos	63
8. Materiales bibliográficos consultados	70
8.1 Normativas Consultadas	75
8.2 Otras fuentes	76

Cada vez que me sorprende una invitación a la escritura, me asalta la pulsión por la pregunta como un estratégico ejercicio de desborde de los límites disciplinares e institucionales, de visibilizar las contradicciones, errancias, enfrentamientos y diálogos que movilizan la viva construcción del pensamiento emancipatorio, como una práctica que continuamente se interroga a sí misma y nunca deja de preguntarse por su relación con el orden dominante. (Val Flores, Saber es estremecer. Apuntes interrogativos para la descolonización sexo-educativa, 2018)

Con ánimos de agradecer

Agradezco charlas y compartires, debates e interpelaciones, interrogantes e incomodidades.

Agradezco como modo de reconocer que esta tesis se elaboró de manera colectiva, agradezco a modo de soltar estos renglones que se han escrito en el devenir de los deseos, haciendo rizomas por doquier.

A Juan y Male mis acompañantes y referentes de una gran deconstrucción de la enunciación

A Florencio y Virginio, Hermanas compañeras de esta travesía

A mis incondicionales Madre y Padre

A mis interlocutoras Ro, Candeluz , Verita y Celmira

A Pato por su compañía y comprensión desde lo más profundo de mi corazón

A Instituto por abrirme las puertas, a Omar y Gabriel , a Zaida, Gaby, Tere, David, German, Mario y todas las personas que conocí en La Agustina

A cada uno de los jugadores que participaron, a aquellos que me permitieron acompañarlos en sus trayectorias, a todos los que me interpelaron y produjeron los interrogantes que esta tesis se propone compartir.

Entre vacíos y búsquedas, la agitación que dejó el taller de implicación. Del por qué escribe sobre fútbol una psicóloga mujer que no juega al fútbol

Los deportes siempre me llamaron la atención, tal vez porque siempre me costó practicarlos y admiraba a quienes lo hacían, o porque en las experiencias que tuve se forjaron grandes heridas. Intente hacer tenis y siempre terminaba en el frontón, voley y la suplencia era el puesto más común, al fútbol jamás me acerque, en aquel entonces no era para nenas, en la escuela no quería saltar en alto, en largo, correr, creo que pasé mucho tiempo preguntándome qué había detrás de ese costo, de mi relación con el cuerpo, o los movimientos, o los deportes, hasta que llegué a la idea de experiencias. En última instancia esta tesis va a intentar mostrar algunas experiencias detrás de lo que creemos conocer del fútbol.

Mi travesía por el fútbol comenzó en el año 2011. Si bien ya había dirigido mi interés hacia el ámbito deportivo como estudiante de la carrera de psicología, ahora empezaba un nuevo desafío: abordar el campo como profesional. Ingresé a trabajar al Club Instituto de Córdoba, y pasados unos pocos meses comencé a registrar que mis herramientas se veían desbordadas y excedidas por las situaciones que se ponían en juego en la cotidianidad.

En aquel entonces los Estudios Sociales del Deporte habían abordado el ámbito futbolístico desde el aguante de las hinchadas (Alabarces, 2003 - 2004), la comunicación (Sodo, 2011), las violencias (Garriga Zucal, 2005 - 2007), las políticas (Moreyra, 2006 - 2008), las mujeres hinchas (Conde & Rodríguez, 2002), conceptualizaciones que si bien me brindaron una mirada más abarcativa de la complejidad del escenario, evidenciaban un área de vacancia respecto a la mirada hacia los futbolistas. Hoy, nueve años después, he conocido a sociologxs, antropologxs y otrxs profesionales de las ciencias sociales que, desde diferentes perspectivas teórico-epistemológicas, han dirigido sus miradas a esta población, con importantes avances para la investigación social.

Desde el primer día que empecé la maestría se hicieron presente muchas preguntas: ¿Investigo/Escribo sobre fútbol, sobre futbolistas, sobre sujetos? ¿Desde dónde escribo? ¿Para qué escribo? ¿Para quienes escribo? Recuerdo el primer encuentro de implicación en el que expresé algo así como un deseo de “cambiar la realidad”, hoy me sonrío y me sonrojo por esa cuota de ingenuidad, pero me permite registrar todo el camino recorrido.

Si bien la escritura académica se inscribe en un régimen de producción de conocimiento, pensar esta tesis como una práctica política consiste en sostener una mirada que complejice y desborde los discursos históricamente instituidos, al mismo tiempo que posibilite nuevas experiencias de enunciación.

Ahora bien, en el intento de responder estas preguntas, corresponde decir que investigo/escribo especialmente interesada por las infancias y las juventudes, los cuerpos y las experiencias. Escribo desde el deseo de hacer visible y acompañar las experiencias y trayectorias de jóvenes atravesados por instituciones que programan los itinerarios a seguir para conquistar el éxito, jóvenes sobre quienes se construyen estereotipos que poco reflejan las historias que hay detrás. Escribo desde la convicción de que es necesario un cambio en la estructura formativa e institucional del fútbol masculino argentino, para que otras experiencias vitales y deportivas sean posibles. Escribo para que dichas experiencias habiliten la presencia del Estado entendiendo que es un actor fundamental para reglamentar y regular las instituciones deportivas sin abandonar los devenires de las infancias y las juventudes, pero sin caer en la opacidad de las burocratizaciones del poder. Escribo para quienes deseen leer sobre una travesía y todo lo que ha derivado de ella.

Por todo ello, hago explícitos estos múltiples lugares de enunciación, entendiendo que los mismos están hechos de los encuentros y extravíos derivados de este trabajo. Y respecto de la pregunta del título de este punto, ¿Por qué escribe sobre fútbol una psicóloga, mujer, que no juega al fútbol?, digo: En primera instancia, reivindico el lugar de la psicología como una amplia caja de herramientas que no sólo tiene mucho que decir sobre los deportes sino que se configura como una ciencia social capaz de analizar críticamente lo que el ámbito deportivo tiene para contar. Y por otro lado, entiendo que dicho interrogante está formulado y resuena en quienes consideran que el fútbol sólo puede ser jugado, dicho, leído, pensado, escrito por hombres, y dando por sentado que sólo en su práctica se adquiere algún saber digno de ser contado. Al día de hoy considero que dicha pregunta queda obsoleta ya que significa desconocer los aportes de innumerables colegas como Mariana Ibarra, Julia Hang, Veronica Moreira, Nemesia Hijos, Estefania Caicedo, Gabriela Garton, en todo el espectro del campo deportivo.

1. A modo introductorio, situando el relato

Este apartado pretende situar a quien lee en los puntos principales que orientaron el presente trabajo, pero vale la aclaración que situar no es sitiar. En este sentido, se expondrá una mirada sobre el campo, y desde las posibilidades que el mismo fue generando en el devenir de esta investigación.

Si bien la temática de interés residió en las subjetividades futbolísticas y los modos en que ellas se configuran, se considera que las mismas no son independientes de los procesos y dispositivos institucionales que las albergan, y del contexto sociocultural y político más amplio del que forma parte el fútbol.

Tres preguntas principales sostuvieron esta indagación: ¿Cómo se configuran las subjetividades de jóvenes varones futbolistas que habitan el albergue del club Instituto de la ciudad de Córdoba a partir de las experiencias de tránsito por la institución deportiva? ¿Cómo se manifiestan y sostienen los procesos y dispositivos institucionales? ¿Cuáles son las características del contexto sociocultural y político más amplio que subyacen a este escenario?

Dichos interrogantes permitieron registrar las trayectorias de los jóvenes participantes de esta indagación, identificar cómo las experiencias habilitan un modo de ser jugador de fútbol en la dinámica juego-trabajo, y reconocer las prácticas que la institución despliega como parte del entramado político de producciones de subjetividades en el ámbito futbolístico.

En los comienzos de este trabajo, se sostuvo como supuesto que las subjetividades de los jóvenes varones futbolistas del club Instituto de la ciudad de Córdoba se configuran como resultado de una multiplicidad de factores: un entramado sociocultural, económico y político global que afirma al fútbol como una de sus partes constitutivas, un Estado ausente a la hora de regular las instituciones deportivas y sus prácticas, el despliegue de un dispositivo institucional que se sostiene por la construcción y gestión del *sueño* de ser futbolista profesional operando sobre las corporalidades como mercancías, y modelando sensibilidades que se expresan a través de las expectativas de éxito, ascenso social y salvación que poseen los jóvenes. Y, en esa línea, las subjetividades se edifican en torno a dos sentidos no excluyentes: como sujetos de rendimiento y como sujetos del sacrificio.

Si bien existen muchos discursos que hablan y escriben a los futbolistas, se considera que un conocimiento legítimo es aquel que se construye en el campo, es así que el valor de este trabajo reside en analizar y escribir desde las voces de los propios actores, con la intención de dislocar las narrativas estereotipadas del sentido común y construir nuevas herramientas de indagación y lectura.

Las instituciones también escriben, en sus estatutos, en sus reglamentos de pensiones, sobre los futbolistas, (en este caso varones), sobre prácticas, deberes y obligaciones; escriben cuerpos, escriben trayectorias, escriben sueños, escriben sin yuxtaponer territorios biográficos e institucionales. Y en esas escrituras configuran una sola subjetividad posible/deseable. Los futbolistas están nombrados y escritos por un *sueño*, por la institucionalización de un ideal, por la sacralización de una acción heroica de sacrificio, por la conquista sangrante de una salvación. Una sola y única forma de escritura, una receta, una sola lengua universal que se reitera globalmente, cómo no sospechar de ello.

Asimismo, me pregunto ¿qué escriben los silencios? La psicología del deporte ha reducido y compartimentalizado su accionar al rendimiento, silenciando la complejidad del escenario

deportivo Ahora bien ¿cuáles son los efectos materiales que provoca desatender las subjetividades y el entramado de las estructuras institucionales? ¿Cómo ampliar la perspectiva de la psicología del deporte para construir una epistemología crítica de la psicología social aplicada que no sólo aborde los deportes como hechos sociales sino que interpele el propio campo disciplinar?

Se intentará en el recorrido de los siguientes apartados ir respondiendo estos interrogantes.

2. Recuperando huellas para trazar nuevos caminos

Pensar en términos de huellas nos permite acercarnos a los indicios y rastros teórico epistemológicos que han dejado una marca y que hoy se reactualizan y se recuperan, permitiendo una lectura y un abordaje minucioso del campo en estudio. Es así que, en pos de iluminar aspectos de la complejidad que atravesaron mi práctica, así como los desafíos propuestos desde la intervención, se tomaron aportes disciplinares diversos. ¿Cómo ha abordado la psicología el ámbito deportivo? ¿Qué sabemos sobre los jugadores de fútbol? ¿Cómo son mencionados? ¿Quiénes se han preguntado por ellos y quiénes no?

2.1 Huellas en la psicología

El interés por la temática deportiva surge a partir de la experiencia empírica desarrollada en el club Instituto de la ciudad de Córdoba. Trabajando como profesional de la salud mental y como investigadora, desde el año 2011, surgió un abanico diverso y multifacético de interrogantes, sobre la institución, el contexto de encierro, las adscripciones identitarias, las lesiones deportivas, los estereotipos, las masculinidades, entre otros, inabordables en este contexto, pero que configuran un amplio espectro de investigación posibles.

Tras una exhaustiva indagación, se registró una escasez de artículos que se acercaran a la temática deportiva. Ana Quiroga (2003) abordó a partir de la psicología social al fútbol en tanto parte del tiempo libre del hombre, y desglosó algunos sentidos acerca del fútbol como juego, como escena teatral, como espectáculo y como industria, concluyendo en la complejidad y amplitud del fenómeno, y en la necesidad de análisis detallados que no lo simplifiquen a la hora de cuestionarlo (p.27-28). Por su parte, la psicoanalista Débora Tajer (1998) partió de la preocupación por estudiar áreas de la vida social que tienen una gran relevancia en la historia de vida de los varones, es así que verificó que el fútbol, por lo menos para el caso argentino, se configura en un área social privilegiada de la constitución de la subjetividad masculina (p.248).

Ahora bien, en los últimos veinte años se ha popularizado la llamada Psicología del Deporte. Equipos como Boca, Rosario Central, River, llevan años incorporando a profesionales

psicólogos en sus instituciones. Si bien en Argentina no está contemplada como un área de ejercicio de la profesión, sí se observa que en la Resolución 343/09¹ del Ministerio de Educación de la Nación, del 30 de septiembre de 2009, se contemplan áreas emergentes en las cuales puede encuadrarse el desarrollo de prácticas profesionales en el contexto deportivo.

A nivel internacional, desde el año 1986 fue fundada la división 47 de la American Psychological Association (APA)², la cual representa el campo del ejercicio y la psicología del deporte, entendida como una especialización interdisciplinaria que abarca la psicología y las ciencias del deporte. Dichos servicios incluyen la promoción de prácticas en técnicas de entrenamiento mental, consideraciones éticas en la prestación de servicios de psicología deportiva, el cuidado personal de los profesionales, y el abordaje de problemas clínicos como trastornos del estado de ánimo y trastornos alimenticios con los atletas. Las áreas de investigación científica incluyen temas como la motivación para persistir y conquistar logros, consideraciones psicológicas en lesiones deportivas y rehabilitación, técnicas de asesoramiento con deportistas, evaluaciones de talento, ejercicios sobre la adherencia y el bienestar, trabajo con autopercepciones relacionadas con el logro, las experiencias en el deporte, deporte juvenil, y técnicas de mejora del rendimiento y autorregulación, entre otras.

De lo anterior se desprende una literatura psicológica especializada que coincide en establecer como el primer libro *psicología del deporte* publicado en 1991 por Jane Williams. La autora dedica un capítulo a historizar al respecto del surgimiento de esta disciplina en los años 70, al tiempo que establece como campo de injerencia, por un lado, los factores psicológicos que determinan el ejercicio y la práctica deportiva; y por el otro, los efectos psicológicos que se derivan de tal participación (p.29). Asimismo, considera como rol del psicólogo deportivo el estudio de la motivación, personalidad, agresión y violencia, el liderazgo, las dinámicas de grupo, el ejercicio y bienestar psicológico, los pensamientos y sentimientos de los deportistas, entre otros aspectos de la práctica deportiva. Por otra parte, señala que quienes acuden a programas de entrenamiento psicológico buscan aprender los modos de manejar el estrés competitivo, controlar la concentración,

¹ La resolución 343/09 del Ministerio de Educación de la Nación regulan los contenidos curriculares básicos, la carga horaria, los criterios de intensidad de la formación práctica y los estándares para la acreditación de las carreras correspondientes a los títulos de Psicólogo y Licenciado en Psicología. En el Anexo V *Actividades profesionales reservadas a los títulos de licenciado en psicología y psicólogo* se detallan las actividades y áreas del ejercicio de la profesión de la psicología.

² La Asociación Americana de Psicología (APA) es la organización científica y profesional de psicólogos más grande, con más de 121.000 miembros, incluidos científicos, educadores, médicos, consultores y estudiantes. Tiene 54 divisiones: grupos de interés para diferentes subespecialidades de psicología o áreas temáticas.

elevant la moral, e incrementar las habilidades de comunicaci3n y la armona de equipo, todo ello para aprender a crear un ambiente psicol3gico ideal permanente que de riendas sueltas a las habilidades ffsicas y, de esta manera, dar lo mejor de s3. (p. 29-30)

Dentro de este trasfondo, a nivel internacional, luego del mundial de f3tbol celebrado en Brasil 2014, la Federaci3n Internacional de F3tbol Asociados (F.I.F.A)³ present3 un proyecto de investigaci3n en salud mental⁴. El mismo se fundamenta en la escasez de investigaciones sobre la salud mental de los futbolistas y la necesidad de contar con datos cientfficos para poder hablar abiertamente de estas cuestiones y acceder con facilidad a un tratamiento oportuno. Brigit Prinz, licenciada en psicologfa, jugadora de f3tbol y actualmente psic3loga deportiva de un equipo de la *Bundesliga* fue la principal impulsora del proyecto.

Asimismo, la directora de investigaci3n del centro de evaluaciones e investigaci3n m3dica de la F.I.F.A, Astrid Junge expresa que no existen pruebas para pensar que los futbolistas no entran dentro de las estadfsticas de la OMS en cuanto a aquellos que pueden desarrollar trastornos mentales, al contrario, ella sostiene:

Los futbolistas, especialmente los de alta competici3n, sufren niveles de estr3s muy altos, no s3lo como consecuencias de la carga ffsica que suponen los entrenamientos y los partidos, sino tambi3n por raz3n de las muchas expectativas que se depositan en su rendimiento y de los posibles conflictos o competitividad entre los miembros de un equipo.(Junge, 2014, FIFA.com)

Como se observa, la Psicologfa del Deporte adhiere, a3n en la actualidad, al paradigma positivista. Los libros y las publicaciones cientfficas de revistas especializadas, emitidas por diferentes universidades del mundo, establecen que su objeto de estudio es un sujeto/cuerpo/mente que es posible de ser adiestrado para potenciar al m3ximo su rendimiento. Se ponen en pr3ctica t3cnicas de entrenamiento de habilidades psicol3gicas con el fin de controlar las variables implicadas, y lograr as3 la excelencia deportiva (Vald3z Casal, 1996; Garcfa Ucha, 1997; Cruz Feli3, 1998; Hern3ndez Mendo, 2003; Weinberg y Gold, 2010; Ferres Rial, 2010).

Por otro lado, a nivel regional, en la d3cada del 50 la Confederaci3n Brasilea de F3tbol convoc3 al psic3logo Jo3o Carvalhaes para unirse a la selecci3n que iba a participar del campeonato

³ La Federaci3n Internacional de F3tbol Asociaci3n, universalmente conocida por sus siglas F.I.F.A, es la instituci3n que gobierna las federaciones de f3tbol a nivel mundial. Se fund3 el 21 de mayo de 1904 y tiene su sede en Z3rich, Suiza.

⁴ Los medios oficiales de la federaci3n publicaron la noticia, sin embargo el proyecto no est3 disponible para consultar.

mundial de fútbol de Suecia 1958. Así, entre 1968 y 1986 comenzó la etapa asociacionista, con la creación de asociaciones y sociedades en los países de la región. (Ferres Rial, 2010)

A nivel local, la Psicología del Deporte tiene inicio institucional en 1992 con la creación de la Asociación Argentina de Psicología del Deporte (APDA). Previamente, en Argentina ya había antecedentes de la incorporación de profesionales psicólogos y psiquiatras a diferentes planteles de fútbol desde la década de 1950. Marcelo Roffé, el actual presidente de APDA y de la Sociedad Latinoamericana y del Caribe de Psicología de la actividad física y del Deporte (SOLCPAD) constituida en 2014, hace una detallada reseña de ello con datos que llegan hasta el año 2007. Profesionales como Moguilevsky, uno de los precursores, que formó parte de Banfield en 1951 y de Atlanta en 1958, Handlarz en River en 1966, Lorusso en 1982 en Velez Sarsfield, González, Otero y Stilman como equipo psicosocial en 1998 en Huracán, sólo por nombrar algunos. (Roffe, 2008, p.175)

Ahora bien, a la hora de definir la función del psicólogo en el ámbito deportivo, Roffe (2008) plantea que esta psicología se halla ubicada en el campo de la salud y no en el de la psicopatología, y expresa:

Esta diferencia es esencial: los futbolistas *no* son locos, enfermos o depresivos, a quienes COMÚNMENTE DEFINIMOS COMO PACIENTES. No. Los futbolistas son deportistas que pueden sufrir bloqueos (como cualquier deportista) que le impide rendir en su máximo potencial. Trabajamos con gente NORMAL.(p.27)

Por otra parte, y ya refiriéndose a la modalidad de trabajo, resalta que

al futbolista, en muchos casos, hay que prestarles las palabras, buscando el correlato interno de situaciones externas. Es por esto (capacidad intelectual) y por los tiempos que son muy breves, que se impone la utilización de técnicas en el aquí y ahora”. (p.26)

Si bien se reconoce la trayectoria de la asociación y trabajos que constituyen importantes aportes a la especialidad, se observan en estos pasajes falta de sustento epistemológico, a la vez que prejuicios y arbitrariedades de sentido común que van en desmedro de la construcción de un rol profesional, ético y responsable de la disciplina.

Llegado a este punto, se consideró que los desarrollos estrictamente psicológicos existentes en este campo responden a una utilidad propia del contexto capitalista, en el que los conceptos de *potencia y rendimiento* se aplican a la descripción de sujetos más competitivos, tanto en el ámbito deportivo como en otros ámbitos sociales, económicos y culturales. Dicha situación permitió

reconocer que trabajar sólo con estos abordajes implica un obstáculo, ya que desde esas posiciones, los sujetos son considerados como objetos adiestrables al margen de la institución y del contexto social más amplio donde el fútbol se practica.

Este escenario vehiculizó la apertura a otras disciplinas en pos de iluminar aspectos de la complejidad que atravesaba mi práctica, así como los desafíos que se fueron presentando desde la intervención. Desafíos que implicaron acompañar a los jóvenes en su tránsito por la institución, y orientar a la institución en esa tarea, ya que, en primera instancia, la demanda institucional sólo albergaba un interés competitivo, desconociendo las particularidades de cada caso. Dicha experiencia fue posibilitando una lectura amplia, por lo que el abordaje psicosocial se presentó como aquel que permitía mayor apertura ante los requerimientos del escenario deportivo (Montero, 2010).

En este marco, la psicología social como crítica se presenta como sustento teórico, remarcando la necesidad del análisis y la interpretación como momentos fundamentales en todo proceso de investigación psicosocial. Esto significó la recuperación de metodologías cualitativas como la etnografía, atendiendo en particular a los significados intersubjetivos, situados y construidos que se dan en la interacción social, obviando así todo intento de buscar hechos objetivos o leyes que los expliquen. Se pretendió, por tanto, dotar a las circunstancias de la vida cotidiana del club de todo su protagonismo y huir de cualquier pretensión de control que, por otra parte, se considera como dispositivo distorsionador.

De esta forma, desde el lugar de la psicología social considero a la disciplina como ejercicio crítico tendiente a discutir las formas naturalizadas de producir conocimiento científico. Hacer crítica es analizar modelos teóricos, conceptos, interpretaciones y explicaciones dadas de fenómenos psicológicos o a ciertas circunstancias bajo estudio, demostrar sus modos de construcción, sus contradicciones, su grado de coherencia y los intereses subyacentes tras una determinada teoría o propuesta, como así también sus fortalezas. Como profesional de las ciencias sociales, corresponde asumir el carácter de agente político que se adquiere al producir conocimientos con otros y sobre la realidad social, ya que a través de ello se pueden generar efectos transformadores orientados a romper con los sometimientos y a producir emancipación colectiva.

2.2 Huellas en la sociología

2.2.1 Estudios sociales del deporte

El desempeño de mi práctica profesional hizo evidente un área de vacancia en los Estudios

Sociales del Deporte (Alabarces, 2003-2004a-2004-b, 2011; Fernández, 2007-2008-2010-2013) en lo referido a la pregunta por el sujeto que realiza la práctica deportiva, en este caso, futbolística.

Haciendo un rastreo por los referentes de la sociología, ya Bourdieu (1990) comenzaba la intervención “programa para una sociología del deporte” en el año 1980 ante el grupo de estudios “vida física y juegos” diciendo: “Para que pueda constituirse una sociología del deporte es necesario ante todo darse cuenta de que no se puede analizar un deporte particular independientemente del conjunto de las prácticas deportivas”, “...es necesario a continuación poner en relación este espacio de los deportes con el espacio social que en él se expresa”. (p.174).

Es a partir de 1982 que se puede establecer la fundación del campo con la publicación de *O universo do futebol*, del antropólogo Roberto Da Matta, quien dedicó gran parte de su ensayo a rebatir la tesis del *opio de los pueblos*, y asimismo establece a partir de sus indagaciones que el fútbol puede ser visto a través de una mirada crítica. En ese entonces, el antropólogo argentino Eduardo Archetti dedica unos artículos a prácticas como el box o el polo, marginales para ser tenidas en cuenta en la narrativa hegemónica. En el contexto anglosajón son Dunning y Elías quienes en los años 60 comienzan a indagar el campo de la sociología del deporte intentando legitimarlo. (Alabarces, 2004a, p.46).

A nivel local, el sociólogo argentino Pablo Alabarces (2004a), quien posee una trayectoria de más de veinte años en el campo de los Estudios Sociales del Deporte, considera que a pesar del peso que poseen los deportes en los múltiples espacios de la vida cotidiana, en la constitución de la identidad, las memorias y la subjetividad, no han sido tomados en cuenta por el discurso académico.

Los años 90 fueron la explosión del espectáculo deportivo, al crecimiento económico le siguió el aumento del ocio y tiempo libre y, con él, el aumento del deporte como “industria del placer” tanto para ser espectador del mismo como para practicarlo. Así proliferaron los sponsors y las horas de televisión, como también las organizaciones y departamentos universitarios y los journals académicos.

Alabarces (2004a) considera que el deporte amerita una mirada crítica y distanciada, lo cual no resulta fácil por el mero hecho de ser un objeto de primer orden en la sociedad actual caracterizada por la globalización y mercantilización de los espectáculos deportivos, y por estar expuesto a la banalización. Otro riesgo que se corre es desatender las transformaciones socioculturales, como así también utilizar herramientas y discursos que no son propios del campo que se estudia, sino que son extraídos de otros ámbitos como los medios de comunicación. Ante esta situación lo que el autor plantea es la necesidad de construir herramientas en los propios contextos en los que se lleva a cabo el deporte (café, calle, barrio, cancha, tribuna, villa, etc.), hacer

hablar al campo con su propio discurso, sin contaminarlo con el discurso académico de otras áreas.
(p. 67)

Haciendo un repaso por los tópicos que se han ido trabajando para pensar el deporte desde una mirada sociológica, Alabarces (2004a) hace hincapié en el deporte como ritual; en la presencia excesiva del cuerpo, a pesar de que no es la única textualidad que atraviesa al deporte; los sectores sociales involucrados; los usos sociales del cuerpo en los intercambios simbólicos; el paso del juego al deporte; la profesionalización y al mismo tiempo la mercantilización, con la consecuente distancia entre quienes lo practican y los espectadores; los medios de comunicación maximizando el espectáculo deportivo; y la participación activa del espectador/actor y su implicancia en el desarrollo del juego. Por otra parte, plantea como desafío la necesidad de intervención práctica en un campo colonizado por el clientelismo político, los intereses económicos, en tramas de violencia deportiva.(p. 70-71)

Dentro de este trasfondo, Alabarces (2004a) sugiere prestar atención a cuatro puntos: 1 – la construcción que se producen en el deporte de micro-identidades trivializadas y la necesidad de tenerlo en cuenta a la hora de diseñar políticas que pretendan inclusión. 2 – el discurso periodístico está caracterizado por la estereotipia, la estigmatización y el racismo, corresponde trabajar para desmontar críticamente esos sentidos que se han configurado como hegemónicos. 3 – recuperar la densidad histórica detrás de los “héroes deportivos” en contra del vaciamiento que produce el *star system*. 4 – que el aguante como ética, estética y retórica atraviesa la cultura deportiva y se hace necesario reponer los sentidos de la *fiesta*. (p.76)

Casi diez años después, Alabarces (2011) sostiene la necesidad de la producción empírica, con investigaciones comparadas, la apertura de nuevas zonas de trabajo como por ejemplo la intervención en el debate público y político, la economía política del deporte latinoamericano, e insiste en no perder de vista la pregunta por el poder como eje fundamental de las ciencias sociales (p.21).

Por su parte, el antropólogo Federico Czesli y el sociólogo Diego Murzi (2014-2016-2017-2018) han realizado aportes significativos al campo específico de la formación de jugadores de fútbol a través de investigaciones comparativas llevadas a cabo en México, y en Francia y Argentina, respectivamente. Entre los hallazgos más destacados, dichos autores indican que hay una tendencia en la construcción del deseo de ser jugador de fútbol entre los 3 y los 6 años, donde la influencia familiar se presenta como altamente significativa para sostener dicho interés y comenzar una carrera futbolística, *no defraudarlos y satisfacer la mirada ajena, entonces, pasa a ser un elemento constitutivo del deseo de devenir futbolista*. (Czesli, 2017, p.17) Asimismo, a través de un trabajo muy minucioso, logran desandar la estructura de la organización formativa, poniendo

en evidencia no sólo las normas y lógicas formales del camino de la profesionalización del fútbol masculino, sino los discursos informales que subyacen y sostienen las trayectorias de los aspirantes (Czesli & Murzi, 2018).

Dicho trabajo se establece como un antecedente fundamental para el presente desarrollo, tanto es así que en el transcurso de los últimos años hemos compartido e intercambiado nuestras experiencias de campo, enriqueciéndonos mutuamente y considerando que nuestros desarrollos paralelos están constituyendo un material fundamental para el devenir de futuros cambios institucionales, para las formaciones deportivas, para proponer políticas públicas que desarrollen y regulen estas prácticas, y para acompañar profesionalmente las infancias y juventudes.

Asimismo, se consideró de gran importancia generar una producción local, teniendo en cuenta que las instituciones albergan lógicas, dinámicas y situaciones socioeconómicas y políticas muy distintas entre sí, más aún con las de la ciudad y provincia de Buenos Aires, donde se concentra el mayor porcentaje de producción científica y de deportistas, resultado de la mayor oferta laboral y del volumen poblacional.

Finalmente, sostengo la fuerte convicción de que el modelo de inferiores⁵ llevado a cabo por las instituciones argentinas poco tiene que ver con una investigación previa, sistematizada, estandarizada, contextualizada, y local. Por el contrario, la estructura formativa está colonizada de ideas y modelos europeos a los que se intenta copiar desconociendo las particularidades propias de la región.

2.2.2 Sociología del cuerpo y las emociones

La presencia material de los cuerpos de los futbolistas significó el acercamiento a la Sociología de los Cuerpos y las Emociones. Si bien se encontraron diversas investigaciones que aportaron sustento a esta indagación, no se hallaron pesquisas que aborden el cuerpo en el campo futbolístico (Scribano, 2009a-2009b-2012a-2012b).

Los trabajos compilados por D'hers y Galak, (2011), y las contribuciones de Fuentes (2011-2015) aportan líneas para pensar en relación al status del cuerpo en el contexto capitalista actual, en tanto las experiencias subjetivas permiten hacer visible la estructura social cobrando sentido en esos cuerpos.

En este sentido, abordar la noción de cuerpo implicó considerar que es desde y a través de

⁵ Se denomina inferiores, fútbol base o divisiones formativas a la práctica de niños y jóvenes donde se reciben las primeras lecciones tácticas y técnicas sobre el deporte, previas a la práctica del fútbol en la categoría mayor que posea el club.

los cuerpos que se gestionan, regulan y distribuyen sensaciones, emociones y percepciones a partir de la configuración de subjetividades. Asimismo, pensarlo como centro de expropiación, en tanto sujetado, expropiado y colonizado por la dinámica de la acumulación, implica considerar con Scribano (2013) que

(...) todo ser social es un cuerpo que en ciertas condiciones de “operación”, dadas las características actuales del capital y la extracción del “plus de operación” que los aludidos cuerpos tienen, se constituye en el centro de la expropiación, que es en primer lugar de índole orgánica y luego de índole corporal como “locus” insubstancial de la subjetividades posibles (p.101)

En esta línea, Kogan (2007) sostiene que comprender el cuerpo como locus de captación de sentido es considerarlo como el lugar privilegiado de la configuración de las subjetividades.

Este *giro corporal*, ha implicado el descentramiento de la noción de subjetividad de la esfera de lo privado para dar paso al lugar epistémico del cuerpo (y las emociones) en una especie de acento particular sobre la corporalidad como locus. De este modo, la noción misma de subjetividad se reconfigura a través de la noción de experiencias, como constructo social, dirigido al ámbito de la praxis. Por añadidura, el problema epistémico-metodológico de cómo adquirir conocimiento científico de la subjetividad implica acceder a los modos en que se configuran cuerpos y sensibilidades, y las formas en que los mecanismos y dispositivos sociales e institucionales los marcan, nombran, descartan, colonizan.

2.3 Huellas en la filosofía

Si bien el presente trabajo no pretendió hacer una genealogía filosófica de la categoría de sujeto, se entiende que a partir de la modernidad, con Descartes, se concibe al mundo en tanto es representado por un sujeto, que en primera instancia fue libre, autónomo, racional, homogéneo, pero, a mediados del siglo XIX, con la irrupción de lo que se llamó los teóricos de la sospecha, Rimbaud, Nietzsche, Marx, Freud, emerge un sujeto condicionado por las relaciones sociales, las pasiones, el inconsciente, el cuerpo. (Giaccaglia, 2009) Luego, las reflexiones de Foucault, a mitad del siglo XX, nos permiten ubicar al sujeto en tanto atravesado por diferentes poderes y saberes, y es en esta línea que se inscribió el presente trabajo, considerando que las subjetividades se configuran a partir de las formas en que las estructuras de poder institucional inscribe sus codificaciones directamente en la corporalidad, ya no desde el encierro y el panóptico, sino desde la administración y gestión de las vidas, los deseos, los sueños, el consumo. (Foucault, 2008)

3. Decisiones metodológicas: con y desde el cuerpo en el campo

La presente investigación, entendida como lectura situada de la realidad, recuperando también la epistemología feminista encarnada de Donna Haraway (1991), intentó exponer algunas líneas para pensar el campo deportivo desde la psicología. En esta línea, se realizó una aproximación etnográfica, para recuperar, tanto las experiencias de jóvenes varones que practican fútbol en las categorías inferiores y residen en el albergue del club, como los procesos socio-culturales y políticos que se dan al interior de la institución a través de los cuales se van configurando las subjetividades.

La palabra campo tiene varias resonancias en una tesis anclada en los estudios sociales de los deportes. Si bien, para la investigación el campo constituye el lugar donde los datos hablan, donde especificamos la geografía del escenario, la población y la muestra, al decir de Ameigeiras (2007) "Hacer alusión al "campo" implica referir a un lugar en particular, aquel en el que los actores sociales despliegan su vida, donde se encuentran e interactúan, en donde se generan y producen situaciones y acontecimientos que demandan nuestra atención". (p.117) Por su parte Guber (2016) sostiene que el campo se constituye en el "referente empírico" de la investigación, sin embargo en cuanto tal es el resultado de una construcción llevada a cabo por la propia investigadora. (p.84).

En este sentido, teniendo en cuenta los interrogantes que guiaron este proyecto, la elección de la metodología etnográfica implica una posición, una forma de estar, y en el caso del presente trabajo la mirada se dirige a la vida institucional, al albergue, al predio. Guber (2016) señala que: "La investigación no se hace "sobre" la población sino "con" y "a partir de" ella, esta intimidad deriva, necesariamente, en una relación idiosincrática" (p.39). Fue la interacción cotidiana en el club la que permitió este acercamiento a la pregunta por las configuraciones subjetivas de los jugadores de fútbol, por lo que sugiero pensar el ámbito futbolístico como el espacio complejo y dinámico donde se ponen en juego experiencias subjetivas de cada varón en el trayecto de su vida deportiva en el albergue de esta institución.

Más específicamente, el trabajo consistió en observaciones participantes y el registro del acontecer cotidiano del club y del albergue, por el cual transitan entrenadores, técnicos, dirigentes, personal del cuerpo médico y celadoras/es, quienes están a cargo del cuidado de los jóvenes en la institución.

La observación participante requirió un gran trabajo ya que, siguiendo a Citro (2009)

“por un lado, se debe participar en la dinámica de los contextos sociales estudiados, lo cual generalmente requiere que se desempeñen, aunque transitoriamente, otros roles, actitudes y prácticas diferentes a las de un mero observador externo al fenómeno. Por otro lado, también se debe seguir

observando, entendiendo esta actividad como una reflexión, un esfuerzo por objetivar aquella dinámica social en la que temporariamente se está incluido”. (p.85)

Por otra parte, con la intención de profundizar en la comprensión de los puntos de vista de los protagonistas, y registrar los relatos que subyacen a sus prácticas, se instrumentaron entrevistas etnográficas a los actores institucionales, sobre la experiencia de tránsito por la institución deportiva. En este sentido, se entiende la experiencia como la construcción histórica de los procesos por los cuales atravesó cada sujeto en su trayectoria de vida. Experiencias que inevitablemente construyen subjetividad, en tanto hacen confluír lo individual y privado de la percepción y autopercepción con lo social, lo público y lo colectivo, en ese *entre* por el que desarrollan sus prácticas. (Ameigeiras, 2007)

Es habitual que en investigación etnográfica el diseño del estudio evolucione a lo largo del proyecto, por eso se dice que es emergente. En el caso del muestreo sucede lo mismo, la decisión sobre el mejor modo de obtener los datos y de quién o quiénes obtenerlos son decisiones que se toman en el campo, pues se pretende reflejar las particularidades del escenario y los diversos puntos de vista de los participantes.

Existen diversos diseños de muestreo no probabilístico utilizados, pero fue el muestreo teórico, también denominado muestreo intencionado, el que mejor se ajustó a la presente indagación. Si bien en los inicios de la investigación se pretendió abarcar una muestra representativa de los casos observados que contemple los momentos de la experiencia deportiva en el vínculo con la institución, es decir, jóvenes que no tuvieran contrato, jóvenes que posean un contrato con la institución y no hayan debutado en primera división, y jóvenes que tengan contrato y haya debutado en la primera categoría del club, no fue ese el escenario que brindó el campo en el año 2019, sin embargo la relevancia de la información recogida excede dicho criterio, pero en una próxima indagación este sería un punto a tener en cuenta.

Considerar a los jóvenes que habitan el albergue determina un escenario particular, no significa que aquellos sujetos que no habitan el albergue constituyan una población menos interesante o que sus experiencias no posean igual valor, ya que la presente investigación no se pretende valorativa de las experiencias, sino que constituyó una decisión metodológica a los fines de delimitar la población con la que se trabajó y por la particularidad de la discontinuidad de sus trayectorias vitales al alejarse de sus ciudades de origen. Será, asimismo, un desafío, para una próxima indagación, dirigir la mirada a la población de jóvenes que no habitan en la institución.

Respecto al tamaño de la muestra no hay criterios ni reglas firmemente establecidas, determinado en base a las necesidades de información. Por ello, uno de los principios que guió el

muestreo fue la saturación de datos, esto es, el punto en que ya no se obtuvo nueva información y ésta comenzó a ser redundante. Por lo tanto, la información fue la que guió el muestreo, y por ello fue preciso que evolucionara en el propio campo ya que fue necesario que cubra todos los requerimientos conceptuales del estudio, y no la adaptación a unas reglas metodológicas (Hernández Sampieri, 1998).

En este sentido, el contexto lo constituyó el Albergue del Complejo LA AGUSTINA del Club Instituto Atlético Central Córdoba, ubicado en barrio Jorge Newbery de la ciudad de Córdoba, Argentina. Las unidades de análisis estuvieron compuestas por nueve jóvenes varones que practican fútbol, entre 14 y 20 años..

Retomando el desarrollo de la investigación, el primer día que accedo al albergue, pongo en conocimiento a los jóvenes de la investigación que comenzaba a llevar a cabo la invitación a participar fue expresada para todos los jóvenes albergados durante el año 2019, varones con los que no existía ningún tipo de vínculo clínico-terapéutico previo. A fin de garantizar la integridad y la reserva de la identidad según las normativas ético-deontológicas vigentes, a los menores de 18 años que expresaron su deseo de participar se les solicitó el consentimiento informado brindado por sus familiares responsables, y a los mayores, por ellos mismos.

Fueron nueve jugadores quienes voluntariamente participaron de la primera etapa de la entrevista, donde se tomó el recaudo de trabajar con preguntas amplias, a fin de no direccionar las respuestas con las categorías previas existente. Posteriormente cuatro jugadores participaron de la segunda etapa, donde se intentó profundizar en lo expresado en el primer acercamiento. Como se indicó más arriba, atendiendo al vínculo con la institución deportiva, los varones que participaron sólo registraron una de las vinculaciones posibles, “habitantes del albergue sin contrato”. Si bien en dichos meses un joven poseía recientemente un contrato con la institución, no estuvo interesado en participar.

Asimismo, se consideró imprescindible realizar una entrevista abierta con los coordinadores de las inferiores a cargo del albergue, y con celadoras/es de la pensión, más allá de las comunicaciones cotidianas, quienes no sólo aportaron material respecto de las experiencias de los jóvenes, sino que en sus voces fue posible obtener la palabra institucional.

En el transcurso de esos meses, surgió una intervención solicitada como demanda de los coordinadores, una intervención sobre la idea de pertenencia e identidad del club con los jóvenes del albergue, que aportó contenido a este trabajo, por lo que se considera de relevancia recuperarlo.

Por último, un material de extrema importancia lo constituyó el reglamento de la pensión, documento que suministró información institucional de primera mano respecto de los requisitos que se deben cumplimentar para habitar la institución.

4. (Des)hacer los datos

El más modesto de los objetos y el más austero de los estilos discursivos, pueden iluminar mucho más que la más extraordinaria oratoria, cuando el hilo argumental y los datos son consistentes y demuestran la voluntad del investigador de subordinarse a lo que su objeto le presenta, porque ha partido de preguntas genuinas y no de respuestas anticipadas.

Grassi, Estela (2011, p.131)

Para el análisis de los datos, como sugiere Ameigeiras (2007), “es necesario organizar y codificar la información, y a partir de ello generar matrices de datos, para lo cual la identificación de categorías pasa a ser una instancia crucial” (p.138). Por lo que se intentará construir un análisis legítimo, que permita que la realidad hable de sí misma, y brinde los elementos que puedan servir para analizar, acercarnos, comprender este contexto, e intervenir sin reproducir miradas estigmatizantes y categorías canónicas y dogmáticas que no aplican a este escenario. No interesa tanto qué tiene que decir la psicología sobre el campo deportivo, sino a la inversa, qué es lo que el campo deportivo viene a mostrarle, a introducir como pregunta, a la teoría psicológica.

Retomo las palabras de Guber (2016) para recordar que: *la etnografía es, en primer lugar, un argumento acerca de un grupo humano* que se construye como un texto reflexivo de lo trabajado, en este caso, la estancia, las entrevistas y observaciones han sido las formas de acceso a los modos en que se configuran las subjetividades a partir de las experiencias individuales y los procesos institucionales que forman parte de la trayectoria futbolística. (p.130)

Si bien corresponde advertir que la práctica deportiva puede darse en diferentes momentos de la vida de un sujeto, en el presente trabajo la mirada se posicionó sobre aquellos sujetos a los que se denomina jóvenes. Siguiendo a Reguillo (2003), se considera que no existe una definición cerrada de lo que se entiende por joven ya que los parámetros biológicos son insuficientes a la hora de establecer los rangos legítimos de lo que significa ser joven. De esta forma, son las sociedades las que configuran lo que es ser joven para su tiempo y su época, como así también, el mercado quien tiende a determinar los límites, mientras que las instituciones sociales, como la familia o la escuela tienden a exigir un tope para dejar atrás la juventud. Tope que se establece a partir de la entrada de los sujetos en el mercado laboral.

Por otra parte, si bien la clase no constituyó una dimensión de análisis central del presente trabajo, no es posible abordar el fútbol sin registrar las articulaciones que hacen a la complejidad del escenario. A medida que el trabajo de campo se iba desarrollando, el desafío implicó comprender si

los sentidos adjudicados al *sueño de ser futbolista profesional* se veían atravesados por las experiencias de clase en el marco de las lógicas institucionales. En este punto, se abordará este concepto tomando los aportes de Thompson (1989) a fin de pensar la clase como experiencia, como forma en que un determinado grupo de personas se organizan y configuran prácticas, costumbres, tradiciones y valores, a la vez que entendiendo que sus límites no son estáticos.(p.13) Asimismo, siguiendo a Visacovsky (2008), pensar la clase como categoría de análisis implica *estudiar las maneras concretas y cambiantes en que los actores apelan cotidianamente a modelos, estereotipos y narrativas para representarse sus lugares (las posiciones en una jerarquía)*. (p.16) En este sentido, la masividad, la popularidad y la pluralidad de protagonistas que posee el fútbol lo constituye como un escenario heterogéneo en términos de clase, nos obstante lo cual nos permite investigar sobre las formas sociales y simbólicas en que se organizan las desigualdades sociales.

5. Coordenadas histórico coyunturales de Instituto Atlético Central Córdoba

5.1 Inicios de Instituto ACC⁶

Un 8 de Agosto de 1918, en el mismo año de la Reforma Universitaria y de la finalización de la Primera Guerra Mundial, los empleados del Ferrocarril Central Córdoba, que trabajaban en la Sección Tracción (Departamento Locomotoras) decidieron fundar el club que tuviera como fin “cultivar la instrucción de los asociados y fomentar el deporte en todas sus fases”. Su primer nombre fue INSTITUTO FERROCARRIL CENTRAL CÓRDOBA y sólo podían ser socios del mismo los empleados del Ferrocarril. Fue en 1924, que por el crecimiento de la Institución se abrió el club a toda la comunidad, y la entidad pasó a denominarse INSTITUTO ATLÉTICO CENTRAL CÓRDOBA, momento en que los trabajadores y trabajadoras comienzan a consolidar uno de los clubes más grandes del interior de la Argentina.

Instituto recibió el mote de "Gloria" por el equipo fantástico que ganó todos los torneos de la Liga Cordobesa entre 1925 y 1928. Al margen de ello, también se impuso en amistosos ante clubes rosarinos y porteños, quedando en la consideración general como uno de los mejores equipos del país. Lo llamaban el Glorioso, y con el tiempo el apodo se simplificó a Gloria, nombre con el que se identifica hasta nuestros días.

Si bien con anterioridad el club se constituyó como una institución deportiva, social y cultural, sin fines de lucro, en la actualidad, su estatuto, cuya última modificación data del 22 de

⁶ La información histórica que se desarrollará a continuación en los apartados 5.1 y 5.2 fueron obtenidos del libro de 100 años de gloria. Instituto Atletico Central Cordoba. 2018

agosto de 2015 indica que es una Asociación Civil, con Personería Jurídica, que tiene por objeto: a) Propulsar el desarrollo de la cultura física, moral e intelectual de sus asociados, para lo cual habilitará las instalaciones deportivas y sociales que puedan proveerse de acuerdo con los medios y recursos que disponga; b) Organizar competencias y torneos y participar en todos los actos conexos a sus fines, que organicen entidades civiles; c) Promover el espíritu de unión y solidaridad entre sus adherentes; d) Sostener relaciones con Instituciones Nacionales y Extranjeras, afines a sus propósitos y finalidades⁷. Más allá de ello, no obran, en los registros disponibles para consulta, proyecto ni plan de trabajo que expliciten cómo esos objetivos se llevarían a cabo en la gestión vigente.

5.2 Instituto ACC y el contexto nacional

Los deportes, y en particular el fútbol, se han configurado como una práctica constitutiva del entramado social y cultural, el cual fue popularizado en Argentina a partir de su desembarco en las colonias británicas, practicado en calles y baldíos, pero excluido desde sus inicios de la actividad pedagógica en las escuelas. Adquiere institucionalización a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la creación de clubes, que poseían la característica de ser cerrados y exclusivos, y consigue oficializarse a partir de la creación de ligas y torneos asociados a la idea de agente civilizador (Frydenberg, 2011). Fue así que, el fútbol, en sus orígenes en nuestro país, fue una práctica elitista desarrollada en las instituciones deportivas a las cuales sólo tenían acceso miembros varones de la elite criolla.

Es preciso destacar que, lo que en primera instancia constituyó el fútbol como un juego, a partir de la elaboración de una filosofía política del deporte, “el fair play”, y de la creación de reglas específicas, se transformó en una actividad con un fin en sí misma (Bourdieu, 1990). Asimismo, a partir del siglo XX con la declinación de la centralidad del trabajo como fuente de autorrealización, adquiere auge la industria del placer por la cual se multiplicó el valor del deporte y el ocio en la vida social. Consecuentemente la explosión del espectáculo deportivo implicó el crecimiento del marketing y la producción de bienes asociados (Rojek, 1992). En las décadas posteriores a la inauguración de la cancha de fútbol, el contexto nacional influía en las finanzas de Instituto. En algunos momentos históricos se expande notoriamente, mientras que en otros los y las empleadas del club sostenían la institución. Durante la década del '60 se construye el Estadio de Básquet Ángel Sandrín y su pileta olímpica, mientras que en la década del '70 se inaugura la cancha de Pelota

⁷ El Estatuto de IACC se encuentra disponible en su página institucional <https://www.institutoacc.com.ar/index.php/estatuto-iacc/>

Paleta en la esquina de Jujuy y Lope de Vega.

A lo largo de la historia del club, y tras los cambios socioculturales, se han desarrollado e incorporado muchas disciplinas deportivas como Fútbol masculino y femenino, Vóley, Natación, Pelota Paleta, Esgrima, Judo, Básquet, Hockey sobre césped, Tenis, Bochas, Karate, Gimnasia Rítmica y Deportiva, Cheerleaders, Nado Sincronizado, Waterpolo, entre otras.

Ya en la década del '80 se incorpora el predio "La Agustina", el mismo posee 9 hectáreas y se encuentra ubicado en Barrio Jorge Newbery. Allí se realizan los entrenamientos del plantel de Primera División y de todas las categorías formativas (escuela, inferiores AFA, inferiores LCF). En 2011, se inaugura el albergue de jugadores con capacidad para 40 futbolistas que llegan del interior.

5.3 La educación en Instituto ACC

En los inicios de Instituto A.C.C., se decide promover no sólo el deporte sino la educación deportiva de todos sus asociados (socios, hinchas, jugadores de diferentes deportes, dirigentes, entre otros). En ese sentido en el año 2005 surge la posibilidad de contar con un instituto de enseñanza en nivel terciario. El profesorado en Educación Física tiene una duración de 4 años de carrera con modalidad teórico-práctica permitiendo obtener título oficial.

En tanto, en el año 2011 Instituto fundó el colegio denominado Instituto Educativo Alta Córdoba. El primer año el ciclo lectivo comenzó para salas de 4 y 5 años y un primer grado. En el 2017 el IEAC contó con su primer curso de egresado en 6to grado completando así todas las salas de nivel primario. Además en el año en curso se fundó también la sala de 3 años.

A partir del 2018 se inició el secundario, completando así todo el ciclo educacional desde nivel inicial hasta terciario. En el 2019, Instituto Atlético Central Córdoba (IACC), junto con el Instituto Superior del Profesorado en Educación Física (ISPEF), crearon un nuevo espacio de Formación Deportiva y Entrenamiento, el cual atendiendo a diversas capacitaciones específicas en las áreas del deporte, la actividad física y la salud.

Aquí es importante una aclaración, ninguno de los jóvenes que se alberga en la pensión asiste a los espacios educativos que brinda IACC, a la vez que no existe articulación entre los diferentes niveles y la formación deportiva que se realiza en La Agustina.

5.4 La estructura de Inferiores en el año 2019

La práctica futbolística puede desarrollarse sin estar institucionalizada, por ejemplo en la calle, el barrio o en la plaza, pero en esta oportunidad, y en virtud del acceso al campo, la

investigación se llevó a cabo en el Club Instituto de la ciudad de Córdoba, uno entre los cientos de clubes de nuestro país, y tercero más grande de la provincia, en función de la cantidad de socios que posee⁸. El club, como toda institución, se caracteriza por poseer un conjunto reglas, normas y costumbres que hacen que ella misma se reproduzca y a la vez mantenga unida a la maquinaria social (Lapassade, 1980).

Instituto pertenece a la Liga Cordobesa de Fútbol⁹, entidad civil cuyo accionar se rige por las disposiciones de la Federación Internacional del Fútbol Asociado (F.I.F.A.), de la Asociación del Fútbol Argentino (A.F.A.)¹⁰, y del Consejo Federal del Fútbol (C.F.F.)¹¹ Es un ente afiliado a la A.F.A. y al C.F.F. a los fines de representar a los Clubes afiliados.

Figura 1

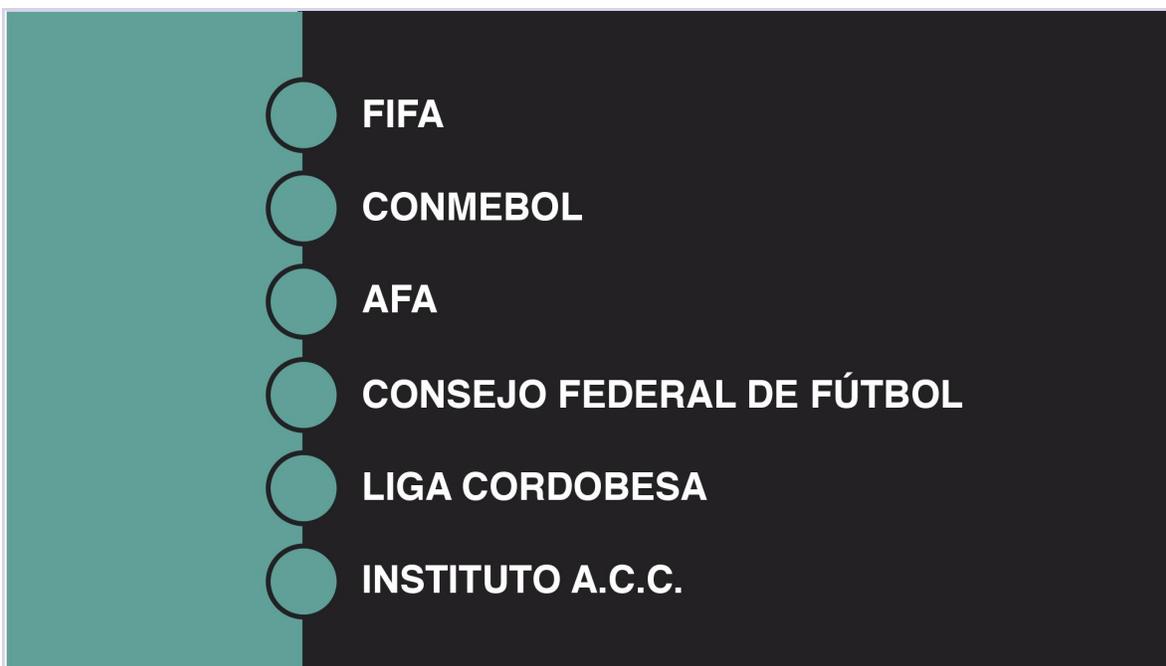
Estructura institucional de la organización internacional y nacional del fútbol.

⁸ Según datos de la comisión directiva de IACC a marzo 2020 poseía 6700 socios, pero el número bajaba a 3900 con cuota al día. Un detalle particular es que IACC contabiliza el grupo familiar (con hasta 5 integrantes, con hijos menores a 18 años) y se cuenta un socio activo. Recién pasados los 18 años una persona se constituye como socio activo.

⁹ Estatuto de la Liga Cordobesa de Fútbol. <https://www.ligacordobesafutbol.org.ar/estatutos/>

¹⁰ La Asociación del Fútbol Argentino (A.F.A) es una asociación civil, ente rector del fútbol en Argentina, encargada de organizar y regular las distintas selecciones nacionales, y los campeonatos oficiales, en todas las modalidades del deporte en ese país, incluidas las ramas de fútbol sala, fútbol playa y fútbol femenino. Miembro de F.I.F.A y la Confederación Sudamericana de Fútbol, (CONMEBOL) que es la confederación de asociaciones (federaciones) de fútbol nacionales de América del Sur. Estatuto A.F.A <https://www.afa.com.ar/upload/logos/Estatuto%20-%20Desde%202020.05.19.pdf>

¹¹ La conducción del Fútbol del Interior del país, a cargo del Consejo Federal (art. 80 de Estatuto de A.F.A.) comporta el gobierno y la dirección del mismo a través de las 220 Ligas afiliadas. Reglamento general <https://www.afa.com.ar/upload/reglamento/REGLAMENTO%20CF%20NUEVO%20beto.pdf>



La conformación de la estructura de inferiores en IACC tiene un Director Deportivo, abajo de quien se ubica el Coordinador General, quien tiene a cargo nueve áreas: Selección y visorias, Ayudante coordinador, Coordinador de preparadores físicos, Delegado de fútbol juvenil, infantil y liga cordobesa, Coordinador infantiles, Entrenador de arqueros, Departamento médicos fútbol juveniles, Kinesiólogos, Área psicológica. Estas intervienen en las categorías en las que los jóvenes pueden jugar: Categoría AFA que va de la cuarta a la novena, más tres categorías pre afa, todas ellas con un utilero, Categoría del Torneo Liga Cordobesa de Fútbol, va de la cuarta a la doceava, más un utilero.

Figura 2

Estructura institucional de la organización del fútbol y las inferiores de Instituto A.C.C.



En este marco, el área de psicología lleva más de quince años en el club, con intervenciones abocadas al equipo de la primera división para la optimización del rendimiento. Sin embargo, quien se desempeñó en dicho cargo ha realizado acompañamiento en casos particulares de inferiores o pensión en función de la demanda. Mi intervención en el club duró desde el año 2011 al 2015. Luego el área estuvo vacía hasta el año 2017 y volvió a desarticularse a principios de 2018, sin que otro profesional esté cumpliendo funciones en este momento.

El área tiene algunas particularidades, no tiene un espacio físico exclusivo, no cuenta con recursos asignados, si bien ante el desarrollo de alguna actividad, los coordinadores hacen aportes para los materiales, los mismos no están previstos en el marco de un proyecto a largo plazo. En este sentido, la presencia de un profesional responde más a una demanda apremiante de contención¹² surgida a partir de algún hecho que haya desestabilizado el normal funcionamiento de la institución,

¹² Aquí considero importante señalar que el concepto de contención hace referencia a una demanda del club en la que se solicita al profesional de turno un abordaje que mantenga dentro de las fronteras y límites de lo permitido por la institución aquellas emociones de la juventud que desborda. En palabras de los coordinadores: *Pienso a los psicólogos como especialistas, que el pibe quiera volver a la pensión, que sea su hogar, lograr un crecimiento, por que estos chicos no respetan la autoridad, no tienen en cuenta las jerarquías.* Si bien más adelante se abordarán las demandas del club, se observa la necesidad por parte de la institución de señalar la existencia de una disposición vertical de organización, donde el rol del profesional de la psicología queda supeditado a intervenciones puntuales.

que como parte de un plan institucional diseñado contemplando los procesos psicológicos como un eje fundamental del desarrollo de los futbolistas.

5.5 La pensión

Como indicaba más arriba el club Instituto cuenta con un albergue en el predio deportivo llamado La Agustina, ubicado en barrio Jorge Newbery de la ciudad de Córdoba, donde residen jóvenes varones de diferentes procedencias.

A los fines de la presente indagación, se consideró de interés la particularidad que caracteriza la experiencia de los varones que se encuentran albergados en la institución ya que la migración del lugar de origen se presenta como una dimensión que caracteriza un tipo de experiencia deportiva particular¹³. Es así que se puede sostener que el albergue se organiza con algunas características de lo que Goffman (2001) supo denominar una *institución total*: “lugar de residencia y de trabajo donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un considerable período de tiempo comparten en su encierro una rutina diaria administrada formalmente” (p.13). En primer lugar, se podría decir que, si bien los futbolistas no están aislados de la sociedad, se establece una discontinuidad en sus trayectorias vitales, ya que en ellas se manifiesta el proceso migratorio, situación que hace visible los procesos de desarraigo temprano de sus contextos familiares de socialidad y socialización.

Figura 3

Imagen del ingreso al predio deportivo La Agustina, Instituto A.C.C, Barrio Jorge Newbery, ciudad de Córdoba, Argentina.

¹³ Se entiende a la migración como el proceso sociocultural por el cual los jóvenes jugadores de fútbol dejan sus lugares de orígenes, que pueden ser otras provincias, pueblos o ciudades, para residir en conglomerados urbanos con instituciones deportivas de mayor jerarquía.



Ediliciamente el albergue está rodeado por un espacio verde cercado del resto del predio y las canchas, para acceder hay que anunciarse con el guardia que se encuentra en el ingreso de los portones, en su interior cuenta con un gran salón comedor, que conecta al fondo con el gimnasio, decorado con cuadros donde se enumeran los nombres de los jóvenes que pasaron por la pensión hasta el año 2018, y camisetas del club. Está amoblado con mesas para cuatro y un televisor, posee una cocina y lavadero, una oficina de coordinación, una habitación destinada a celaduría, trece habitaciones distribuidas a los dos lados de un largo pasillo, en medio de las cuales se ubican seis baños, uno de ellos exclusivo para el personal. Las habitaciones están provistas de camas cuchetas, aires acondicionados y algunos televisores.

Figura 4

Imagen del edificio del albergue en el predio deportivo La Agustina, Instituto A.C.C, Barrio Jorge Newbery, ciudad de Córdoba, Argentina.



Tras la inauguración del albergue, en febrero del año 2011, Barrera, quien era por aquel entonces el presidente, sostenía que era una deuda del club poder brindar alojamiento a jóvenes que llegaban del interior, y hace la siguiente declaración para un diario local:

Nosotros debemos ser la segunda familia. Si uno no tiene el control del chico, no sabe cómo se alimenta y tampoco cómo se educa, no podemos cumplir el rol de reemplazar a la familia. Ahora, los podremos controlar y darles lo que necesitan. (Mundo D, La Voz del Interior, 1 de febrero de 2011)¹⁴

Como puede leerse, en la cita del ex presidente, se establece un primer imperativo institucional en el intento de constituirse como una *segunda familia*, aquí me quiero detener a fin de esclarecer esta idea. Históricamente ha existido una institución que se ha establecido como segundo hogar, estamos hablando de la escuela, si bien no pretendo hacer un análisis de la idea de hogar en la institución escolar, considero que en este caso, en el discurso del ex presidente, hay un desplazamiento de esa idea de hogar hacia el concepto de familia en la institución deportiva. Ya Leví Strauss (1974) había realizado una crítica al concepto familia a través de un minucioso trabajo antropológico, es así que retomando el modelo ideal de familia nuclear, producto de los procesos de industrialización social, se considera que IACC se ubica como un ámbito de producción de

14

<https://mundod.lavoz.com.ar/futbol/en-instituto-se-inaugura-el-albergue-y-se-presentan-la-camiseta-y-los-refuzos>

sentimientos, un lugar privado, responsable de la protección, educación y contención de las nuevas generaciones, donde los lazos de cada miembro instituyen derechos y obligaciones, más específicamente en el discurso del ex presidente se insta que el poder de decisión sobre la vida de los jóvenes se traslada de la familia a la institución deportiva a partir de la construcción del albergue como el techo que los reúne. (p.17)

Como segundo sentido clave de esta afirmación, se entiende a la configuración familiar en el ejercicio de *control* de los jóvenes, es así que se observa que en la pensión “todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo una autoridad única” (Goffman, 2001, p.19) son coordinadores y celadorxs quienes encarnan estas funciones de autoridad regulando y gestionando la cotidianidad de los jóvenes, que se desarrolla entre jornadas de entrenamiento, asistencia a las instituciones educativas, alimentación y descanso. Asimismo, otro rasgo característico de la pensión como institución total lo constituye el hecho de que esas actividades compartidas están estrictamente programadas.

Pero, por otro lado, aquel discurso termina considerando que el rol de la familia se refiere a las necesidades alimentarias y educativas de los jóvenes, pero dejando en evidencia que lo importante, como lo expresaba en los párrafos anteriores, alude al control y al poder como interés primordial de la institución deportiva. En este sentido, es imposible omitir que esta multiplicidad de factores gestionan, ordenan, modelan y capturan las subjetividades futbolísticas.

Dentro de este trasfondo, volviendo a la situación actual, en el año 2019 se consultó a los coordinadores cuáles eran los objetivos del club:

(Co) Cambiamos el objetivo, la misión, ya no es más formar jugadores para primera división, estamos formando personas para primera división, y de primera. Antes nos preocupábamos porque esa persona sea un jugador de fútbol, que juegue muy bien al fútbol, tenga sus características técnicas y concesionábamos esta otra parte.

Si bien ellos mismos reconocen que en los inicios había una clara preocupación deportiva, la misma fue cambiando con los años. Hoy no se desconoce que el principal objetivo es a llegar a primera división a través del buen rendimiento de los jóvenes del albergue y que los mismos hagan ascender al club a la Primera categoría de AFA¹⁵, sino que se incorpora la preocupación de la formación integral de la persona, sosteniendo la idea de la existencia de categorías de personas, ser una *persona para primera y de primera* responde al establecimiento moral, subjetivo y arbitrario de jerarquías valorativas respecto de las conductas que se esperan de los jóvenes para formar parte del

¹⁵ En la actualidad Instituto se encuentra en la Categoría B del fútbol nacional.

club.

En este sentido, se consultó cuál es el proyecto que se sostienen con la pensión, y relataron que en la actualidad

(Co) hay muchos chicos nuevos y chicos, tratamos de darle a la pensión un perfil, que los pibes tengan una responsabilidad por estar acá, no una obligación sino la responsabilidad que le corresponde, porque hoy la pensión se paga, una parte la paga el club y otra los pibes, logramos unas becas, para que paguen la mitad.

Dicho *perfil* no responde a un proyecto que se pueda consultar, y tampoco se hacen explícitas indicadores que determinan ese perfil, se hace alusión más a una intención que al desarrollo de un plan de trabajo con objetivos, estrategias y herramientas interdisciplinarias. Si bien se hace referencia en este párrafo a la *responsabilidad* que se les exige a los jóvenes, dicho concepto será clave para recorrer las trayectorias de los jugadores que más adelante desarrollare, pero que en primera instancia permite observar un requisito que atraviesa a estos adolescentes.

Asimismo, se solicitaron más detalles de lo que implicó cambiar el perfil del albergue

(Co) cambiar el perfil a lo que es la pensión, los chicos quieren irse, para ellos es un lugar de paso, no la ven como un hogar, el lugar donde van a recorrer un camino, donde van en búsqueda de un sueño, donde la celadora sea una madre postiza, que los alberga y los cobija y les da todas las necesidades. Queremos potenciar a los pibes, en su manera de pensar, desde sus objetivos.

De la anterior afirmación podemos recuperar algunas ideas orientadoras de la dinámica institucional. En la misma línea de lo que establecía el presidente en el año 2011, hoy se sigue sosteniendo la metáfora familiar, y la constitución del albergue como un hogar, esa imagen idealizada alrededor de la cual se pretende la reunión, el abrigo y la cobertura de las necesidades en el plano afectivo, más allá del reparo edilicio. Lo cierto es que, más acá, en lo real de lo cotidiano, las dificultades que se suscitan siendo una sola la persona que cumple el rol de celador/a para 37 jóvenes por turno de 8 hs, distan mucho de las posibilidades que podría tener para brindar cariño a la vez que erigirse como autoridad responsable.

Así planteada, la formación integral del deportista a la que hacían alusión los coordinadores refiere a la terna hogar-familia/madre/sueño, significantes que orientan las acciones. Cuando expresan *potenciar la manera de pensar* se refieren a alimentar el sueño de ser futbolista profesional y consideran que el mismo puede cumplirse si las primeras necesidades de *abrigo y cariño de madre* ya están cubiertas. Ahora bien, a estas formulaciones corresponde hacerles algunas

preguntas ¿Qué cambio institucional podría producirse si se sostienen los mismos discursos a través de los años? ¿Qué del discurso y las prácticas institucionales producen el efecto contrario al que quieren generar con la idea de hogar? ¿Por qué quieren irse los chicos?

A la par de estos discursos, lxs celadores/as tienen apreciaciones diversas, consideran que

(Ce) Se habla muy bien del club en cuanto a la formación deportiva, lo que les enseñan, ellos llegan siempre motivados y se siguen entrenando en el gimnasio, pero nunca tuvieron psicopedagoga, sí psicólogos pero estaban poco tiempo y se iban, nunca se valoró el trabajo que hacían.

(Ce) En el club las cosas siempre están complicadas, los sueldos casi nunca al día, un día estás bien y al otro día no. Hay muchas cosas que hay que arreglar, por ejemplo, humedad en algunas habitaciones, ventanas, persianas, habría que ver la alarma también, hay cosas rotas en el gimnasio. Los chicos no hacen caso.

Así trazado, el escenario se presentó con una gran complejidad. La situación económica del club fue siempre tema de malestar para celadoras/es, cocinera/os y docentes, así como la falta de disponibilidad de recursos materiales para hacer efectivos los trabajos requeridos.

Por su parte, las referencias a la pensión que hicieron los jóvenes varones, en las entrevistas, iban desde *Es como mi casa*, representación que responde a la figura de hogar con la que el club pretende establecerse, a *Es un privilegio que no todos tienen*, frase en la que aparece desplegado el dispositivo que establece un sentido de pertenencia y adhesión que configura lo que significa estar adentro y estar afuera del albergue, y paradójicamente el carácter de transitoriedad que evidencia el albergue, adherido a una sensación de incertidumbre que elimina cualquier garantía de permanencia.

Es así que los jugadores entrevistados, señalan como características de vivir en una pensión, por un lado aquellas adheridas al crecimiento que se produce a una edad temprana, cuando dichas actividades no son realizadas por jóvenes de la misma edad que viven con sus familias de origen: *(J1) la independencia económica y de la vida, (J2) aprendes cosas nuevas, aprendí a agarrar una escoba, una pala, aprendí a armar la cama, maduras*. Y por otro lado, se señala que este albergue, en comparación con otros, le brinda abrigo respecto de no sentirse solos, a la vez que las exigencias no son tan rigurosas, entonces se destaca *(J3) el compañerismo y la libertad (J4) la compañía y la tranquilidad*.

Y como contraparte, siguiendo a Goffman (2001) se puede sostener que habitar esta institución produce una compartimentalización de la cotidianidad, en la que el universo de sentidos y experiencias de los jóvenes está reducido al fútbol, no sólo en términos de práctica deportiva sino en los cuidados requeridos para el máximo rendimiento

(J1) Lo que tiene vivir acá, en una pensión, es que vos pensas todo el día en fútbol, en vez si vos vivís afuera tenes que pensar qué cocinar, que tenes que lavar la ropa, pagar el alquiler, pagar los impuestos.

En cambio acá estás aburrido y tenes que ir a patear porque todos van a patear, o ves que otros comen o desayunan muy bien y eso te invita a hacer lo mismo.

En la misma línea, como se indicaba más arriba, se observan rutinas formalmente administradas que los jóvenes utilizan como recurso para evitar pensar que están lejos de sus familias o cuánto falta para irse,

(J1) prácticamente ni la pienso a la semana, te levantas, entrenas, te bañas, comes, salís para ir a la escuela, volves, si no tenes que estudiar te pones a hacer alguna actividad y te acostas, y ahí empieza el otro día, y así, la preocupación del partido, del entrenamiento, no te da tiempo a pensar temporalmente, uh! falta mucho para irme, cuánto hace que no me voy, se hace más llevadero si estás ocupado, después habrá chicos que tienen más tiempo para pensar en su casa que se le haga más difícil en ese sentido.

Si bien dichas rutinas responden a las necesidades cotidianas, no se registran actividades extra deportivas o complementarias de la formación deportiva o escolar, a la vez que reconocer que la cotidianidad se configura como difícil o llevadera, invita a pensar sobre algunas cuestiones: ¿A qué edad está preparado un adolescente para irse de su casa? ¿Qué criterios se utilizan para determinarlo? ¿Existen estudios que sustenten las decisiones institucionales al respecto? Si las emociones adheridas a la institucionalización de un adolescente son la angustia y el sufrimiento, ¿Cómo revisar, renovar y modificar los modos en los que se gestiona y configura la formación deportiva en las instituciones?

Unos párrafos más arriba ya los coordinadores habían indicado que muchos de los jóvenes albergados se quieren ir, cuando se consultó por dicha situación ellos sostienen:

(Co) hemos tenido pibes que se han vuelto a su casa, que se quieren volver, y empieza a hacerse un pensamiento en cadena, se volvió uno la semana pasada al sur, con mentiras e historias que no están buenas.

Nosotros estamos para cumplir sueños acá, y yo hoy a los pibes los veo como enojados. No saben lo que quieren, hoy en día los de la pensión están todo el día al vicio, toman mate y juegan a la play, entrenan, y los más grandes no van al colegio, de acá no pueden salir, tenes 2 hs de entrenamiento y el resto del día nada. El ocio es la madre de los vicios.

Respecto a la referencia a los sueños lo retomaré más adelante, en esta afirmación quiero

rescatar lo que se visualiza como prejuicio moral y estigmatización de la adolescencia contemporánea desde el adultocentrismo¹⁶, *no saben lo que quieren, dicen mentiras, están al vicio*, todas esas frases responden a un paradigma del uso del tiempo adherido al modelo de trabajo y producción taylorista y fordista, en donde a partir del concepto de productividad, en una cantidad de tiempo determinada, el trabajador debía producir la mayor cantidad posible, en este caso, los jóvenes tiene que rendir al máximo en la cancha y fuera de ella, debería, según la concepción de la coordinación, reducir al máximo su tiempo libre, hacer algo productivo (Reta, 2009). Dicho paradigma fue mutando hasta llegar al siglo XXI, la era del capital humano en lugar del recurso humano, del colaborador en lugar del trabajador, del trabajo por competencias y no a disposición (Finkel, 1994). Si bien ampliaré más los conceptos en el capítulo del fútbol como trabajo, cabría preguntarnos: ¿Si no supieran que quieren jugar al fútbol porque estarían sacrificándose? ¿Cuál es el límite de la entrega y del sacrificio para el paradigma productivista que sostiene la institución?

5.5.1 Lxs Celadorxs

Como su significado lo indica, un/a celador/a es aquella persona que cuida y vigila, no es casual en este caso, retomando la metáfora familia/hogar utilizada por dirigentes y coordinadores, que a las personas que cumplen esta función se las llame de esta manera y no encargados, por ejemplo. Es así que en este escenario se da una situación particular, si bien la planta está integrada por dos mujeres y dos hombres, es posible observar la división sexual del trabajo, ya que en función de la distribución de horarios y del sexo biológico corresponde la asignación de tareas y responsabilidades diferentes. Son las mujeres, quienes realizan horario de mañana y tarde, las encargadas de las tareas de cuidado, y los hombres, quienes asisten por la noche, los encargados de la tarea de vigilancia. (Anzorena, 2013, p.61) En esta línea, es posible observar cómo la institución reproduce y naturaliza las jerarquías en las relaciones de género.

Ahora bien, ¿Cómo se es celador/a de treinta y siete varones? ¿Hay que tener algún requisito o formación para ser celador/a? ¿Se realiza alguna evaluación de desempeño? ¿Les piden alguna capacitación anual?

(Ce) Corazón, mucho corazón, paciencia y tesón, en el sentido que los muchachos están solitos acá

¹⁶ El Adultocentrismo destaca la superioridad de los adultos por sobre las generaciones jóvenes y señala el acceso a ciertos privilegios por el sólo hecho de ser adultos. Ser adulto es el modelo ideal de persona por el cual el sujeto puede integrarse, ser productivo y alcanzar el respeto en la sociedad. (Superando el adultocentrismo. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) Santiago de Chile, Noviembre de 2013) <https://www.imageneseducativas.com/wp-content/uploads/2019/02/Superando-el-Adultocentrismo.pdf>

dentro, de diferentes edades sin sus papis, extrañan, tienen diferentes necesidades, les pregunto todo el tiempo si comieron bien, si tomaron el remedio, si durmieron bien. Hacemos cosas que tal vez un celador no tendría que hacer, traer ropa a casa, lavarsela, cocerla, hacerles la tarea, a eso le digo ponerle corazón.

(Ce) Son como un hijo más, y tienen sus necesidades y hay que estar ahí al lado de ellos, que se sientan bien, y en momentos en que tienen crisis ahí también hay que estar y nosotros no tenemos ninguna formación y hay que estar, hablar con ellos, calmarlos, respetar sus tiempos.

En las observaciones y registros de campo fue posible observar que cada celador/a utiliza sus propios criterios para construir su rol, impartir autoridad y acompañar a los futbolistas. Asimismo las dinámicas vinculares entre celadores/as se dificultan cuando se registran conflictos respecto de francos y cambios horarios, por lo que reunirlos y dialogar se torna un desafío.

(Ce) Cada celador es libre de su accionar, o sea, cada uno hace lo que siente, por eso no seguimos todos una misma línea, no viene alguien y nos dice hagan todos esto, y si hubiera habido alguien, no lo hubiéramos hecho porque cada uno tiene su mentalidad.

(Ce) No hubo nunca una idea de formación, y cada uno puede hacer y ejercer la función como quiere.

(Ce) Cada uno es inflexible a la hora de tomar una decisión y hay muchas discrepancias entre nosotros, muchas críticas sobre el trabajo o la vida de los compañeros y competencia.

El acontecer cotidiano, tanto a la mañana o a la tarde, está colmado de requerimientos y necesidades, ya sea que las celadoras pidan recursos a los coordinadores, como que los futbolistas soliciten a las celadoras ayuda con tareas o actividades, en cambio en los horarios de noche y fines de semana es habitual que haya un ánimo distendido y sin preocupaciones.

Hay dos reclamos muy comunes entre celadoras y celadores, por un lado los recursos necesarios para que el albergue tenga condiciones de habitabilidad, y por otro, la desatención y la falta de directivas, de protocolos, de autoridades, que ante las contingencias cotidianas dejaban en situación de desprotección a quienes estaban en frente de la pensión en dicho horario.

Un gerente una vez me dijo que estaba limitado para los gastos incluso para el papel higiénico, se quejaba cuando nos daba más de un paquete, que tiene cuatro rollos y son treinta y siete chicos.

Nos decían a principio de año: agarren un papel y una lapicera, anoten qué está roto y entreguenlo, para qué si no hacían nada, inodoros que perdían agua, puerta rota, roperos que se rompían, las puertas que

había que soldar las bisagras, eran cosas simples pero siempre ponían un pero, que no había plata, que no estaba el chico de mantenimiento, luego nos decían: pero cómo que no avisaron?!

A veces se cortaba la luz, a veces no teníamos agua, había veces que nos hacía frío porque el aire se rompía y pasaban meses y no lo arreglaban.

Una observación particular de campo fue que no todos/as los/as celadores/as completaban el libro de actas y disciplina, en muchas ocasiones se registraron situaciones que no fueron informadas en el mencionado documento, aduciendo poder controlar y resolver las situaciones sin necesidad de informarlas.

Asimismo, puede leerse con claridad en las entrevistas el pedido de escucha y resolución de los inconvenientes y el accionar institucional a través del silencio y la postergación.

(Ce) Falencias hay muchísimas, contención por un lado, prestar atención, generar lo necesario para que no haya necesidades, a nosotros nadie nos escucha, siempre hicimos lo que pudimos, muchas veces nos equivocamos y dijimos uy meti la pata pero me salio de corazón hacer esto, muchas veces nos sentimos muy solos.

(Ce) Cuando pasaban cosas extremas como por ejemplo un chico lastimado, llamábamos y no te contestaba el gerente y no sabíamos para donde disparar, salía de nuestro bolsillo el remis, a quien llamamos, a quien le pedimos permiso para llevarlo al hospital, con que le compramos el remedio, no teníamos una caja chica, teníamos que andar pidiendo en el momento, si el gerente se iba, sonábamos, tenía que salir de nuestro bolsillo y casi siempre estábamos secos, nos pagaban cada dos, tres meses, y eso te desesperaba, yo sentía que lo tenía que solucionar ahora el problema, y el discurso siempre es esperá, esperá que ya viene alguien, espera que ya te van a dar la plata, pero es que está con fiebre, pero es que le duele, pero es que se rompió esto, espera, lo vemos el lunes, espera que entre plata. Hay postergación para que te paguen y con todo, siempre solos, siempre hicimos lo que pudimos, sabíamos que nadie nos escuchaba y que teníamos que hacer lo que pudiéramos en el momento. Un abandono total, para los chicos y para nosotros que teníamos que resolver mágicamente, porque no teníamos los medios, no nos lo proveían ellos, tampoco nos decían qué hacer.

(Ce) Nunca nos quejamos por todo lo que teníamos que hacer que excedía nuestras funciones, llevarlos y traerlos de las escuelas, hospitales, pero siempre sin el amparo del club, decime que voy a estar seguro/a en la calle las doce horas que esté en el hospital o que no me voy a quedar sin trabajo porque un chico se cae en la pensión porque me fui con uno a la escuela y deje a los otros treinta y cinco solos. No hay teléfono en celaduría y a veces nos cortaban nuestros teléfonos personales. Así fue siempre.

Si bien en el párrafo anterior se habla de funciones, no existe un manual de procedimiento ni un organigrama con funciones específicas asignadas al cargo, donde podría reconocerse que actividades son o no competencias de dicho puesto de trabajo.

Por otra parte, la incertidumbre como sentimiento que habita a quienes realizan las tareas de cuidado, responde nuevamente a desatención institucional. Aquí me quiero detener, utilizó la palabra desatención, falta, silencio, postergación y no ausencia ya que no se está poniendo en tela de juicio la presencia corporal de coordinadores en el albergue, sino que todos estos conceptos expresan prácticas y discursos que visibilizan la lógica institucional en la formación de subjetividades deportivas.

5.5.2 El reglamento de la pensión

En la introducción adelanté que la institución también escribe en su reglamento sobre los futbolistas, es así que en este apartado se intentó recuperar y releer dicha escritura.

(Ce) Existieron dos reglamentos, el del año 2011 y otro de reducido del año 2018, pero no se cumplía, no era tanto para los padres sino para los chicos. Eso generaba problemas con los coordinadores y gerentes, los chicos se desbandan y no había reprimendas, todo lo dejaban pasar, no hay castigos, aunque castigos es una palabra muy fuerte, nada para que los chicos se encaminan. Los coordinadores venían a la noche, hablaban y los chicos se reían.

Como se indica en el párrafo anterior hubo un reglamento inicial llamado “*Reglamento de Ética y Moral para los pensionados del Albergue*” confeccionado en el año 2011, el mismo cuenta seis páginas de las cuales debe tomar conocimiento y firmar en asentimiento el padre o tutor del futbolista pensionado.

Cuenta con tres capítulos, el primero referido a los pensionados, dividido en cinco puntos principales, deberes y obligaciones, higiene y limpieza, comportamiento en el comedor, comportamiento en los medios de transporte, y prohibiciones. Posee gran detalle de las actividades, acciones y actitudes permitidas y prohibidas pero entre ellas también, como lo indica su título, se exige conducta digna, decorosa, cortesía, cordialidad, colaboración, solidaridad y respeto.

El capítulo dos, referido al estudio, indica que *para ser integrante del albergue todo jugador juvenil debe estar estudiando* ya sea a nivel secundario, terciario o universitario, situación que no se cumplía en los casos de finalización del cursado de estudios secundarios. Asimismo, nunca se armó la biblioteca que el reglamento sugiere y sólo se disponía de una computadora que

dejó de tener acceso a internet cuando cambió el servicio de TV por cable, por lo tanto, eran los jóvenes quienes tenían sus propios materiales de acceso a la tecnología para sus estudios.

Respecto del capítulo tres y la disciplina, si bien en el tercer punto indica que agotadas todas las instancias tendientes a *lograr la adaptación del pensionado al medio* los coordinadores tendrán facultad de realizar llamados de atención, apercibimiento por escrito, suspensión temporaria o definitiva, dichas medidas no han tenido gran relevancia en el acontecer de la pensión. Sin embargo, lo que es importante destacar en esta oración es la idea de *adaptación*, ya que si bien es un concepto que usa tanto la psicología como la sociología refiriéndose al proceso por el cual un grupo o un individuo modifica sus patrones de comportamiento para dar una respuesta ajustada a las normas imperantes en el medio social nuevo (Seidman, 2000), la noción permite interrogarnos al respecto de ¿Cuáles son las instancias (previas a las sanciones) que tienden a lograr la adaptación?, ya que la misma se constituye como un requisito, ¿Cuáles son los dispositivos que la institución pone a disposición para acompañar dicha adaptación de los futbolistas? o por el contrario, se podría preguntar al club ¿De qué manera contempla la flexibilidad de sus mecanismos de adaptación (si los hubiere) ante las diversas realidades individuales que la pensión alberga?

El reglamento deja ver que se escribe sobre varones, sobre prácticas, deberes y obligaciones, escriben cuerpos, escriben trayectorias, escriben sueños, escriben sin yuxtaponer territorios geográficos e institucionales. Y en esas escrituras configuran una subjetividad futbolística que iremos desentrañando en los próximos apartados.

6. Ser futbolista profesional

Si bien algunas preguntas amplias, en grupos constituidos, suelen ser un tanto arriesgadas porque solemos encontrarnos con respuestas estereotipadas, las mismas se consideran introductorias y disparadoras de otros interrogantes. Ante la pregunta por la concepción que estos jóvenes tienen del fútbol, la mayoría de las respuestas hacen referencia a la vida, *(J1) es un deportes, el más famoso de todos, y es un estilo de vida, (J2) mi vida, (J3) una pasión, (J4) el futbol para mi es mi vida, me hace olvidar de todos los problemas y me encanta ese deporte*. En la misma línea que venimos sosteniendo, cuando el modo de existencia de un sujeto se encuentra circunscripto a una actividad, dicha vida no puede más que estar referenciada y colmada por la práctica a la que hace alusión, lo que más arriba se había sostenido en referencia a una compartimentalización de la cotidianidad, en la que el universo de sentidos y experiencias de los jóvenes está reducido al fútbol

(J1) un estilo de vida sería fútbol como deporte, como un hobby, pero también algo que juega un papel central en la vida, ponerlo como el centro y como objetivo de tus sueños, de tus aspiraciones como persona, eso es un estilo de vida, hacer la mayoría de las cosas tendiendo a objetivos meramente futbolísticos.

Es así que se reitera la referencia a la centralidad del fútbol en los objetivos, sueños y aspiraciones. Asimismo, si bien la mayoría responde que *ser profesional* es una forma de comportarse desde el momento en que se decide jugar al fútbol, otros consideran que la profesionalidad la otorga la firma de un contrato.

A su vez se observa que los jóvenes hacen una clara diferenciación entre ser, como algo común y dado, y el actuar-comportarse como profesional, en lo cual están puestos otros requisitos (J2) *Hay una diferencia entre ser profesional y actuar como profesional. Ser bueno como persona, tener humildad, ser un chico hecho y derecho, maduro. (J3) Cuando te empiezan a pagar, tenes que cumplir; tenes que dar el ejemplo, tenes una responsabilidad,* podemos advertir cómo entre los discursos van apareciendo sentidos morales del deber ser futbolístico,

(J1) hay mucha diferencia entre jugar al futbol y ser futbolista, filosóficamente hablando, porque vos podes jugar mucho al fútbol o manejar un auto y no ser conductor o piloto, para ponerlo de manera tangible, ya ser un futbolista es: llega el viernes y están todos que te estan llenando la cabeza para salir y vos tenes partido al otro día, y decis “no, mira, tengo que jugar”, cuando ya dejás algunos gustos de lado por el fútbol, ya ahí empezás a ser en parte futbolista, y también cuando lo pones como objetivo de vida o como uno de tus objetivos, ahí ya si lo vivís podes decir que sos futbolista,

(J4) *todo el tiempo, porque tenes una responsabilidad, si quieres conseguir lo que soñas, debutar,* a la vez que van apareciendo las renunciaciones, dejar de lado los gustos, estar lejos de las familias, no dejarse influenciar, ser responsable, e ir tras un objetivo. En esta línea, el ser futbolista se funda en la promesa del cumplimiento de un sueño. Lo que se va perfilando tras estos discursos es la construcción individual y meritocrática de la propia existencia.

En este apartado quiero recuperar un episodio particular de la estancia en el campo. Asisto el 15 de mayo de 2019 y comienzo a saludar a cada uno de los jóvenes que estaba presente en el albergue por el día del futbolista que se había conmemorado el día anterior, 14 de mayo. Ante las caras de sorpresa y extrañamiento pregunto si lo habían celebrado, cuya respuesta general fue que no sabían de la existencia de ese día. Dicha situación me llevó a preguntar *¿Qué sostiene el sueño de ser futbolista profesional? ¿Qué historias son las que se conocen sobre el fútbol?* Ese día, antes de retirarme, los invité a que para el día siguiente buscarán algunos datos y en una mesa redonda pongamos en común la información que pudieran recabar. Así lo hicieron, un grupo de

aproximadamente veinte estuvo reunido aquella tarde, aunque los que participaban más activamente eran seis, el resto escuchaba atentamente, los demás habitantes del albergue siguieron con sus rutinas cotidianas.

Figura 5

Imagen de la actividad llevada a cabo en el comedor del albergue del predio deportivo La Agustina, Instituto A.C.C, Barrio Jorge Newbery, ciudad de Córdoba, Argentina.



Nota: Copyright - Imagen tomada por Eloisa Ballari.

Dicha intervención derivó en el registro de algunos aspectos de la vida institucional, por un lado, que el bagaje de información que poseen los jóvenes responde a la transmisión oral de saberes futbolísticos desde sus familias, de los dirigentes de clubes por los que han pasado o de compañeros de equipo o pensión, asimismo los recursos virtuales de antiguos partidos forman parte del apoyo a esa información, y por otro lado, la institución no cuenta con un espacio para evacuar dudas

específicas de la carrera futbolística. Se observa una suerte de despreocupación por los avatares de la carrera que quedarán en mano de familiares o representantes, pero luego veremos que ese vínculo laboral genera dudas en los jugadores.

Finalmente, mi presencia y la intervención movilizó intereses que rompieron esos días con la uniformidad de la rutina institucional. Estos aspectos no hacen más que confirmar la importancia de crear espacios de formación, de información y acompañamiento de la trayectoria deportiva.

6.1 Trayectorias y discontinuidades

Es común que jóvenes futbolistas de entre 16 y 18 años narren sus trayectorias habiendo pasado por tres o cuatro clubes, ya que los inicios de esta práctica deportiva son a temprana edad¹⁷. Por otra parte, en la estructura de los relatos pueden encontrarse dos características específicas: la enumeración de los clubes y conquistas, un repaso al detalle de las experiencias, y las emociones generadas en ese camino.

J1: Comencé en Laborde mi pueblo natal, a la edad de 5 años, jugué allí hasta los 16 años, pasando por todas las divisiones inferiores hasta la reserva y posteriormente emigro a Instituto en el año 2017. Salí campeón cinco veces en el torneo regional, jugué siete finales más, dos con IACC (pérdidas), representé a mi liga en el campeonato de la Liga Cordobesa y jugué un campeonato en Chile con una escuela de fútbol cercana a mi pueblo. Conocí muchos lugares y personas ligadas a este deporte.

J2: Yo juego desde los 6. Jugué en Petrolero, Progreso e Italiano, allá (Rio Grande-Tierra del Fuego) se juega futsal, de cinco, cuando me ofrecieron venir a Córdoba primero me vine a probar a Belgrano, estuve dos semanas, y después en Instituto y quede. A los 12 años quedé elegido para la Selección Argentina de Futsal, estaba muy emocionado, iba a viajar a Brasil, tenían que grabar diez videos y en el quinto me echan, yo estaba jugando en la sub 13, sub 15 y sub 17, eso fue en el 2015.

J3: Empecé a los 7 años, estuve en Vélez y Talleres.

J4: Arranqué a los 4 o 5 años el baby de siete y cuando tenía 10 u 11 años estuve dos años en Rafaela, me dijeron que vaya a Buenos Aires, tenía 9 años, habré estado tres semanas. Después estuve en Rafaela, y después a los 12 años vine a probarme acá.

Como mencionaba más arriba, las biografías están atravesadas por las discontinuidades

¹⁷ La mayoría de los entrevistados informan que empiezan a jugar entre los 5 y los 7 años.

temporales en los clubes, lo que produce una interrupción, un momento de quiebre y cambio, nuevos espacios y grupos, sin embargo el deseo de jugar, de llegar a primera, no se ve afectado, ya sea porque el espacio familiar brinda soporte y aliento, y porque el relato del sueño está operando eficientemente en las subjetividades.

Por otro lado, pensar estas trayectorias implica correrse de la mirada superficial que a simple vista registra una producción serializada de recorridos deportivos, para recuperar las afectaciones de las experiencias subjetivas. En este sentido, más allá de las emociones generales propias de cualquier actividad humana, en las inferiores del fútbol de varones se reiteran las referencias a la dedicación, el esfuerzo, la lucha y el sacrificio, íntimamente ligada a situaciones de estrés como las pruebas, o de soledad y angustia tras la ausencia y el vacío que produce estar lejos de los seres queridos. Vinculado a ello, si bien la familia se posiciona en el lugar de sostén, es con quien se contrae una deuda, a quien se le dedican las promesas, ante quienes hay que demostrar perseverancia, lo cual va alojando la idea de que el incumplimiento de ello supone una decepción, o en palabras de los futbolistas, un *fracaso*.

(J4) les prometí a mis viejos que no iba a llorar más.

(J2) por ahora voy seguir luchando para llegar, y sacrificandome cada día para llegar, eso es lo que mis familiares quieren y es un sueño para mi también.

(J1) la familia invierte y espera una respuesta - devolverle algo por el esfuerzo que hicieron para que vos estés jugando.

(Js) ahora estoy luchando y haciendo todo lo posible lejos de mi familia para cumplir mi sueño y que el esfuerzo que hizo mi familia durante estos años no sea desperdiciado.

No es objeto de esta tesis ahondar en las dinámicas familiares, sin embargo, estas enunciaciones nos alertan acerca de la complejidad sobre la que se configuran las subjetividades deportivas y se retomarán en los próximos apartados.

J1: Es un deporte muy apasionante, donde se pasa de alegrías a tristezas, de felicidad a enojos, de lo más alto a lo más bajo y viceversa, el cual exige mucha dedicación y esfuerzo constante pero que vale totalmente la pena por la sensación.

J2: En un entrenamiento con progreso en cancha grande, que yo no sabía porque nunca había jugado, y

cuando terminó el entrenamiento me puse a llorar xq yo sentía que no sabía. Me llevaron a italiano, Yo tenía 10 años y entrenaba con chicos de 20, de primera y de reserva, ahí aprendí a jugar, a las patadas a lo bruto, me metían a jugar suelto, de enganche. Si tengo que elegir sigo queriendo el futsal. Pero por ahora voy seguir luchando para llegar, y sacrificandome cada dia para llegar, eso es lo que mis familiares quieren y es un sueño para mi también.

Cuando me ofrecieron probarme en Córdoba, me fui a Mendoza, estuve dos semanas preparándome, y después me vine para acá, primero estuve en Belgrano, estuve una o dos semanas, las canchas son muy lindas, estaba nervioso porque era mi primera prueba, de los tres que éramos quedé yo hasta el ultimo dia, y al final me dijeron que no porque era de muy lejos, necesitaba pensión y era chico, me querían hacer hablar con una psicóloga.

J4: cuando tenía 10 u 11 estuve dos años en Rafaela, pero iba los sábados jugaba y me volvía, era muy chico, no me daban pensión, ya habia estado en River, me vine porque me largue a llorar, hicieron la prueba y me dijeron que vaya a Buenos Aires, tenía 9 años, habré estado tres semanas, extrañaba mucho a mis viejos, estaba como perdido, era otro mundo, fui con un chico más que jugaba conmigo, pero allá había muchos chicos más grandes, de todos lados, eran muchos, había dos pensiones, una adentro del club para los más chicos, y otra afuera para los más grandes, entre cuarenta y cincuenta chicos había. Después de ahí siempre decía que si me tocaba ir a otro lugar, les prometí a mis viejos que no iba a llorar más.

Después a los 12 años viene a probarme acá. Me tuve que cambiar de colegio, entrenaba allá, venía los domingos y jugaba, y cuando llegaba allá también jugaba para el club de Villa Nueva. Eso fue un año, un año y medio, y a los 13 años me vine a la pensión.

Las viñetas presentadas en todo este apartado reflejan la idea de jugador como un pasajero en constante tránsito, y las instituciones deportivas como los vehículos, puentes o trampolines, a través de los cuales se llega siempre a nuevos destinos. La transitoriedad aloja en las subjetividades una sensación de continuo proceso, de movimiento, entonces, llegado el caso de que el futuro deportivo no sea viable, ¿qué herramientas se brindan para alojar otras posibilidades de existencias más allá del fútbol? es decir, ¿qué otras actividades podrían desarrollar?, ¿de qué manera acompañar para que las experiencias vividas no se transformen en frustración y malestar en la vida de estos sujetos?. En ese sentido, cabe repensar las instituciones a fin de que las mismas se constituyan como escenarios que habiliten múltiples experiencias vitales más allá de las deportivas.

6.2 El dispositivo excepcionalidad-agradecimiento

Instituto de Córdoba, al igual que muchos clubes deportivos de Argentina, considera que los jóvenes que practican fútbol y su rendimiento constituyen el capital del club, con el cual se realizan las operaciones económicas, de compra y venta de futbolistas, con otros clubes.

Para que una institución funcione como tal, en base a sus objetivos, una red de elementos debe actuar eficientemente, esa red es la que se puede denominar, siguiendo a Foucault (1994), como dispositivo

"Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos."(p.299-300)

De esta manera, puesto que el ingreso a esta institución deportiva responde a un criterio de selección y filtro, sólo forman parte de ellas quienes poseen características físicas, tácticas y técnicas propias de este deporte, y pueden sostener su rendimiento en el tiempo. Desde ese mismo momento la institución actúa en función de construir en el imaginario del joven que él es una excepción, quien tiene una habilidad por sobre el resto (*Co*) *vos vas a llegar, estamos muy contentos de que estés acá, le vas a aportar mucho al club y vas a poder cumplir tu sueño... nosotros te vamos a ayudar*. De esta forma, se establecen los contornos de la institución, lo que define el adentro y afuera, un *nosotros* y un *los otros*, los excepcionales elegidos y los que no quedan, jugadores comunes.

Apelando a la historia y trayectoria del club, a sus glorias y a sus grandes referentes se sostiene que (*Co*) *no cualquiera se banca la camiseta de instituto*, marcando a quien que vista la camiseta con una carga simbólica que oscila entre la historia pasada, la nostalgia, la exigencia y el esfuerzo que deberá hacer el futbolista para formar parte y pertenecer. La palabra cualquiera, nombra por oposición, a dos categorías de jugadores, los comunes, aquellos que no poseen características excepcionales y por lo tanto no merecen ser parte del club, y a quienes en algún momento fueron elegidos pero no pudieron sostener las dinámicas institucionales. Asimismo, la construcción de la excepción configura un campo de privilegios, en este caso el de habitar las instalaciones del albergue.

Si bien desde la coordinación se sugiere que (*Co*) *en las categorías más chicas, como*

herramienta para reclutar es la parte humana, hay pibes donde el profe sabe sobre la familia, hay buena comunicación, acá no son un número, se entiende que la institución se alza en comparación con otras donde se desconocen las singularidades de los jugadores, pero no está explícito en ningún procedimiento, ficha o protocolo qué categorías representan la parte humana, por lo tanto no podemos saber si todos los profes observan o capacitan teniendo en cuenta los mismos indicadores.

Pero, lo más interesante del asunto es que, más allá de las características físico-corporales, se establece una exigencia implícita que el joven debe poseer, que responde a cierta fortaleza psíquico-emocional. Es decir, se selecciona aquel sujeto a quien se supone la capacidad de *soportar* la distancia de la familia y amigos sin reclamar irse periódicamente a su ciudad de origen; las preferencias de los docentes, en la elección de quien juega en cada partido; la frustración de no ser citado a jugar, o de ir al banco; que sea capaz de resignar salidas nocturnas, cumpleaños, festividades, todo ello en pos de la concentración previa a un partido, *(Co) Nosotros les decimos a los chicos que hay que hacer el sacrificio, porque mañana hay que ganar*. Aquí aparece la categoría de sacrificio, que si bien la desarrollaré más adelante, se instala en este discurso institucional a modo de imperativo.

Acto seguido, el discurso que comienza a circular, a través de los diversos actores y actrices de la institución, es que el joven *(Pf-Co-Ce) tiene que estar agradecido de estar en el club, porque a cuántos pibes les gustaría estar en ese lugar y no tienen ni las habilidades ni las posibilidades*. Con lo cual, la institución se encarga de destruir los primeros sentidos que el joven había construido de sí mismo como jugador excepcional, y continúa desplegando, a través de estas prácticas discursivas, el dispositivo que tiene como producto que los futbolistas se alienen a los intereses de la misma: albergar jóvenes habilidosos, pulir sus conocimientos, profesionalizarlos y venderlos a otras instituciones deportivas, aumentando el capital económico de la institución. Es decir, administrar habilidades deportivas.

Asimismo, se recurre al establecimiento fantasmático de la competencia *(Co) sabes la fila de chicos que hay que quieren conseguir un lugar acá*, de esta forma se captura el imaginario del adolescente a través de la idea de *otros* que esperan una vacante y a quienes no hay que darles ventaja *haciendo las cosas mal*, es decir, incumpliendo los imperativos institucionales.

Por otra parte, siempre se hace hincapié en la condición extraordinaria de estar en esta institución y, soslayadamente, el discurso proclama que es una oportunidad única en la vida que no se debe desaprovechar. Por oposición se instaura la pregunta por la nada, *¿qué hago si no quedo? ¿qué hago si me dejan libre? No se hacer otra cosa más que jugar al fútbol* frases que recuperan lo que venía sosteniendo más arriba respecto del vacío y la frustración que se genera cuando los jóvenes quedan sujetos a la idea de que *el fracaso* es su responsabilidad.

En este sentido, a través de la sanción (Co) *esto es lo que hay, acá las cosas son así, al que no le gusta se va*, se encargan de que el joven no realice ninguna demanda. Si retomamos aquellas preguntas que surgían en el análisis del reglamento cuando se hablaba de instancias de adaptación previa a las sanciones, quedan establecidas dos cuestiones: por un lado el poder, la rigidez y la inflexibilidad de la institución; y por otro, ubica del lado de los jóvenes la opción de irse del club pero marcando la direccionalidad de la responsabilidad, discurso que a través de la sugestión, reduce la autonomía y autocrítica de los jóvenes para beneficio de la institución.

(Ce) Se fueron muchos chicos muy mal, no se llevaron buenas experiencias a excepción de lo vivido en la pensión, el compañerismo, las risas, las cosas compartidas. Por ejemplo, alguno una vez dijo que se llevaba un gusto amargo, se oían muchas quejas de las elecciones de quien jugaba, a quien ponían, que había favoritismos y diferencias.

(Ce) decían que se llevaban lo mejor de la pensión, jugando a las cartas, tomando mates, mirando una película, pero con caras tristes por lo que pasaba en la cancha.

Esto implica que los sentidos de excepcionalidad que los jóvenes construyen de sí mismos como jugadores, al ingresar a la institución deportiva, quedan sepultados tras los requerimientos de eficacia y de flexibilidad que la club impone, construyendo de esta manera un discurso de agradecimiento, que se presenta a través de particulares relaciones de poder, como un modo económico de garantizar la reproducción del orden instaurado en el club como espacio social.

Retomando algunas secciones anteriores, se puede sostener que, inscripto en esta lógica mercantil, el club moldea sensibilidades por lo cual los jóvenes pueden *soportar/tolerar* lo que se les pida. La exigencia de *estar agradecido* se configura como modo de evitación y/o contención de la conflictividad que supone ser un cuerpo a disposición, y en condiciones de disponibilidad para otros. En este sentido, la captura de los cuerpos y su potencial productivo se utilizan a través de un entramado ejercicio del poder tras una modalidad de administración de habilidades deportivas, y de la gestión de sueños, que se constituyen como inalcanzables y quedan sepultados tras este particular modo de gobierno institucional.

Salir de esta dualidad requiere que en los primeros meses que habiten la institución los jóvenes puedan producir nuevos sentidos sin alienarse (o adaptarse como indica el reglamento) al discurso de la institución. Aquellos que se sientan vaciados de sentidos y sin poder construir nuevas significaciones, probablemente abandonen ese sueño.

6.3 La construcción histórica de un sueño de gloria y su vigencia actual

A lo largo de los anteriores puntos venimos nombrando la construcción de un sueño: ser jugador profesional, ahora bien, muchos interrogantes se presentaron para abordar este apartado: ¿Cómo es posible que todos sueñen lo mismo? ¿De qué manera el fútbol configura subjetividades a través de la gestión de sueños? ¿Pueden los sueños ser un elemento de consumo para que el sistema futbolístico siga funcionando? ¿Son de ellos los sueños y deseos? ¿Qué otras posibilidades de desear y de soñar les han sido permitidas? ¿Cómo las instituciones por las que transitan condicionan el modo en que conocen, desean, clasifican, sueñan?

En un trabajo historiográfico sobre la emergencia del profesionalismo en el fútbol en Córdoba, Franco Reyna (2015) narra las contingencias y el proceso que tuvo lugar por la década del 30, que llevó al fútbol cordobés a pasar del “amateurismo marrón” (profesionalismo ilegal) a la profesionalización caracterizada por el blanqueo, la especialización y la incorporación de los futbolistas al mercado laboral a través de contratos temporarios de locación de servicios. (p.2)

En este contexto, los dirigentes de los clubes cordobeses impulsaron diferentes medidas para defender sus propios intereses y evitar el desmantelamiento de los planteles por parte de los clubes grandes de Buenos Aires. En medio de estas disputas, se iba forjando la representación de lo que significaba ser exitoso en el ámbito futbolístico, lo cual se traducía en mejoras en la calidad de vida en un momento de particular crisis económica. (Reyna, 2015, p.10)

Por otra parte, según lo documentado por Reyna (2015) ya en la década de 1930, en el marco de los albores de la profesionalización, los jugadores pertenecían a sectores trabajadores y el fútbol se vislumbraba como “una forma de mejorar la condición material y de adquirir mayor reconocimiento y prestigio” (p.9). Es así que llegaban noticias a Córdoba de los futbolistas que ya estaban jugando en Buenos Aires, sobre la situación de prosperidad que habían logrado, configurando en el imaginario de algunos jugadores lo que significaba ser exitoso y erigiéndose un sueño de grandeza. (p10)

Se entiende al *sueño* teniendo en cuenta lo que sostiene Scribano (2009b) “...lo real del sueño condensa su historia social y el enganche de cada bio-grafía en su horizonte de sentido”, de esta forma, este sueño entendido como relato, narración, hace confluir deseos subjetivos y colectivos, sueño en tanto constitutivo de las emociones donde se albergan sentidos, percepciones y sensaciones, que operan como horizonte a través del cual los sujetos interpretan y despliegan prácticas sociales. (p.10)

Es así que, aún en la actualidad, es posible rastrear aquellas tramas institucionales que modelan la experiencia futbolística de los jóvenes que transitan por ella. Como recuperábamos más arriba, en reiteradas oportunidades desde la coordinación del albergue se enuncia *Nosotros estamos*

para cumplir sueños acá, y referido específicamente a la pensión, indican, *los chicos quieren irse, para ellos es un lugar de paso, no la ven como un hogar; el lugar donde van a recorrer un camino, donde van en búsqueda de un sueño*, es así que podemos encontrar algunas contradicciones en dicho discurso.

En primer lugar, ontológicamente la pensión es un lugar provisorio, la permanencia nunca está asegurada, habitarla siempre es temporal, en ese sentido, pedir que algo transitorio se configure al mismo tiempo como algo permanente y duradero, es decir como hogar, se torna incompatible. Ante dicha situación advertí que una consecuencia de los discursos institucionales que sostienen la incertidumbre, que como decía más arriba eliminan cualquier garantía de permanencia, era que si bien se configuraba el sentido de pertenencia a la pensión, al grupo de pares, no sucedía eso con el club ya que previamente en los intercambios cotidianos registrados los jóvenes reconocían no saber la historia del club, aunque sí su renombre e importancia.

En segundo lugar, si bien desde el club se ubica al *sueño* como algo externo, traído por los jóvenes, que llegan en su búsqueda, y donde van a cumplirlo, la construcción de ese *sueño* forma parte constitutiva del discurso institucional, es decir, estas narrativas de glorias operan como políticas corporales a partir de la exigencia de rendimiento, entrega y sacrificio. Como sostienen Galindo Hervás (2010) retomando el pensamiento de Agamben, “la gloria es fundamental en la constitución y el sostenimiento de todo poder, y ello por el carácter performativo (y, en concreto, legitimador) de la glorificación”. (p. 69) En este sentido, el cumplimiento del sueño como el horizonte que da sentido a sus prácticas, modela sensibilidades coagulando cualquier acción disruptiva.

Por su parte, los jóvenes ponen en palabras este sueño con escenas, personajes, escenarios y objetos:

J1: Mi sueño es llegar a primera división, firmar un contrato, tener la opción del estudio, que para mí esta a la altura del fútbol, no estudio por obligación sino porque me gusta, porque lo puedo hacer. Aspiro también a que mi familia esté bien, ser buena gente, ser buen amigo, hacerse querer, a ser un jugador de fútbol profesional, que te paguen por jugar, ganar campeonatos en los clubes por los que pasas, y ganar guita para tener una vida tranquila para vos y tu familia y devolverle algo por el esfuerzo que hicieron para que vos estés jugando.

J2: Empecé a jugar de chico porque me gustaba, es de genes, esto viene de mis hermanos, porque todos ellos juegan a la pelota en algún momento ellos tuvieron el mismo sueño que yo, de ser jugador profesional.

J3: Cuando llegas a primera sos un poco el último del puesto, va a ser pelearla y esforzarme cada día

mas, y lograr nuevos objetivos, si me llega a toca jugar de titular dar lo mejor, y ganar campeonatos con IACC, ascender y pensar en un club más grande, y sobre el dinero, pensar algo, mantener ese dinero para que no se nos vaya.

J4: Yo pienso primero lo primero, jugar debutar, tener contrato, el contrato yo creo que es lo primero que vos soñas cuando empezas a jugar en inferiores, es como que ya llegaste a algo que no te lo quita nadie, obvio que si te quedas con eso no es bueno, ya empezás a tener tu plata, haces lo que vos queres.

J5: ahora estoy luchando y haciendo todo lo posible lejos de mi familia para cumplir mi sueño y que el esfuerzo que hizo mi familia durante estos años no sea desperdiciado.

J6: Mi sueño es llegar a primera y superarlo y jugar en europa, y también estar en la selección.

J7: mi sueño es vivir de lo que más quiero.

J8: Yo sueño con ser jugador profesional y vivir de eso.

Así entendido, el sueño, al que hacen alusión los jóvenes, tiene varias lecturas posibles, pero quiero retomar dos en particular. Por un lado el anhelo de que la vida gire en torno a la gloria, al éxito deportivo, y por el otro implica la idea de la finalización de la realidad presente, que específicamente en términos económico refiere a una salvación, es decir, la eliminación de la preocupación por el futuro y el devenir de la vida de los futbolistas y las familias. En este punto es donde opera la categoría de clase, ya que las expectativas de mejorar las posiciones en las estructuras materiales y simbólicas, el ascenso social y la salvación puestas en la pertenencia a la institución, en la permanencia en la práctica deportiva y en el cumplimiento del sueño adquiere sentidos determinantes para aquellos que se encuentran en situaciones desiguales en cuanto a la distribución de capitales, diferencialmente de quienes poseen mayores posibilidades para interrogarse por sus deseos o construir nuevos sueños mientras son sostenidos por sus familias hasta conseguir el éxito buscado. Si bien se podría complejizar esta categoría y sus articulaciones, queda abierto para un futuro trabajo.

Asimismo, el debut se presenta como punto de inflexión en las vidas deportivas, sin embargo no alcanza la categoría de acontecimiento. Deleuze (1989) manifiesta la necesidad de no confundir el acontecimiento en tanto entidad, con su condición de efectuación y de donador de sentido. Si bien para los futbolistas se establece un pasaje a la condición de profesionalidad de la práctica, no irrumpe desde la novedad, pues, no desestabiliza y destruye la fijeza de las estructuras

conocidas del mundo. (p. 27)

Llegado a este punto, se sostiene que el sistema futbolístico, atravesado por la expansión global del capital, supo aprovechar y utilizar el relato “del sueño de ser futbolista profesional” para reclutar jugadores y sostener la promesa de trabajo y salvación económica, guiado por los propios intereses institucionales. Es en dicho marco que la existencia de este relato se configura como un engranaje para que el sistema futbolístico siga funcionando, ordenando las narrativas que imponen a los sujetos funcionar de acuerdo con las reglas de juego que sanciona el mercado.

6.4 Perspectiva sobre el fútbol en tanto trabajo

Si bien se considera al fútbol en términos de juego, como la experiencia de exploración, recreo, esparcimiento, disfrute, sin ningún otro fin o ganancia, no podemos desconocer que desde muy temprana edad, la práctica futbolística implica la imposición de jornadas de entrenamientos comparables con la de profesionales adultos que trabajan de ello.

En la experiencia futbolística, enmarcada en una institución, el pasaje de juego a trabajo se materializa a través de un contrato, consagra el vínculo de la institución y el futbolista, y los invita a contraer derechos y obligaciones mutuas, legitimando las respectivas prácticas.

(J1) Cuando es un trabajo tenes que rendir por tu propia subsistencia económica, ya cuando se juega por dinero o prestigio, las oportunidades pasan y por eso tenes que tomarlo como un trabajo, entrenar, tratar superarse, escalar niveles, ir subiendo escalones, y tener un cuidado general.

(J1) Personalmente te da motivación, te motiva a abrir los ojos para más arriba, pensas que tenes que vivir de esto y tenes que rendir más de lo que estabas rindiendo.

(J4) el contrato yo creo que es lo primero que vos soñas cuando empezas a jugar en inferiores, es como que ya llegaste a algo que no te lo quita nadie, obvio que si te quedas con eso no es bueno, ya empezas a tener tu plata, haces lo que vos queres.

Ahora bien, más allá de la formalidad del contrato que oficia la profesionalidad, se habla de trabajo en términos de actitud, de profesionalidad en tanto disciplina.

(J4) Yo después de séptima o en realidad desde siempre lo tomé como un trabajo al fútbol. Trato de hacer todo lo que está a mi alcance, para llegar a primera en Argentina en una cierta edad, y después sos grande, a los 20-21 ya sos grande. Hoy es un trabajo, pero no se gana dinero, entrenas, te cuidas no saliendo,

con un buen desayuno, una buena cena, una buena merienda, esas cosas.

Y por otra parte, aparecen las competencias reales,

(J3) el contrato es el comienzo del trabajo, es cuando vos ya empezas a jugar por plata, muchos jugadores son re compañeros, pero cuando vos llegas se terminó el compañerismo, son muy individualistas,

es así que la permanencia, luego de *llegar*, estará determinada por la idea de la responsabilidad individual, del esfuerzo y el sacrificio para obtener ganancias. Esto se sostiene a través del discurso institucional que sanciona, ratifica e instauro al fútbol como un trabajo y a través de la conquista de una vida exitosa. En este sentido, el futbolista se transforma en inventor y gestor de sí mismo. (Laval y Dardot, 2013).

Pero, un sentido particular que pude observar en el trabajo etnográfico cotidiano refería a que *jugar al fútbol es trabajar de lo que me gusta*, en esta línea, jugar al fútbol se inscribe en términos de gusto, de deseo, pero por otro lado aparecían frases como *si no me dedico al fútbol voy a tener que volver a mi casa y trabajar*, en donde solapadamente podemos encontrar una oposición entre jugar al fútbol y trabajar, entendiendo que la dimensión laboral del juego sólo se inscribe a través del contrato y del sueldo, ya que en términos de actividad, si bien los jugadores hablan de las jornadas de entrenamiento como trabajo, lo que se inscribe en términos de gusto, goce o placer, no entraría en la dimensión laboral.

Por otra parte, aparece la mirada externa, la de la familia como legitimadoras del presente, y recuperando lo expresado en apartados anteriores, el contrato viene a recordar que *es con la familia con quienes se posee una deuda por acompañar el sueño deportivo*.

(J1) El contrato juega más para las presiones externas del jugador, por ejemplo la familia que invierte y espera una respuesta, habrá algunas más exigentes otras menos exigentes.

(J2) por ahora voy seguir luchando para llegar, y sacrificandome cada dia para llegar, eso es lo que mis familiares quieren y es un sueño para mi también.

(J1) tener una vida tranquila para vos y tu familia y devolverle algo por el esfuerzo que hicieron para que vos estés jugando.

(Js) ahora estoy luchando y haciendo todo lo posible lejos de mi familia para cumplir mi sueño y que el esfuerzo que hizo mi familia durante estos años no sea desperdiciado.

Retomando algunas ideas de Lazzarato (2013) la condición de *hombre endeudado responsable y culpable de su propia suerte* insta un mandato de promesa y devolución. (p.11) La complejidad de este entramado relacional se advierte al registrar que en muchos casos el sueño y la carrera se sostienen por el poder que posee esa deuda en la subjetividad de los jugadores. Es así que el modo de pago se hace efectivo con el cuerpo, a través del sacrificio de la distancia.

6.4.1 El representante

Por otra parte, abordar reflexivamente el fútbol permite comprender los mecanismos y dispositivos que se hayan implicados en su ejercicio. Es así que en el Siglo XXI se puede reconocer que el fútbol con propósitos laborales está íntimamente vinculado a las transformaciones económicas y políticas originadas en los cambios del sistema capitalista a nivel global, y a la consolidación de regímenes neoliberales.

Un actor que toma protagonismo cuando un futbolista está próximo a firmar un contrato es el representante. La figura legal lleva el nombre de intermediario en el marco del Derecho Deportivo desde el año 2015 cuando la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), en consonancia con FIFA, publicó en su Boletín Especial No 5047, la resolución que aprobó el Reglamento sobre las relaciones con Intermediarios. Previamente dicha figura llevaba el nombre de Agente Licenciado quien aprobaba una evaluación para el pleno ejercicio y la obtención de una matrícula habilitante, sin embargo, se producían variadas problemáticas por aquellos agentes o representantes que cumplían sus funciones sin haber obtenido dicha licencia. (Barberis, 2015).

La regulación define como intermediario a

aquella persona física o jurídica que, a cambio de una remuneración o gratuitamente, actúa como representante de jugadores y clubes con miras a negociar un contrato de trabajo o como representante de clubes en negociaciones con miras a celebrar un contrato de transferencia. (Barberis, 2015, p.1)

AFA es el órgano que determina y emite una licencia habilitante tras cumplimentar una serie de requisitos y entrevistas para determinar el grado de aptitud para el ejercicio. Sin embargo no están expresamente claros los indicadores de aptitud a los que hacen referencia, quedan a consideración de quienes realizan la entrevista.

Cuando se les consultó a los jóvenes por el papel del representante en la vida deportiva indicaron:

(J1) Son muy importante, porque son la voz que el jugador no tiene, y la espalda, en el sentido de hablar y de expresar y que el jugador no sea perjudicado, ellos juegan el papel que no tienen nada que perder, total el club a ellos no puede decirles “a vos no te dejo entrenar más”.

Y adquiere todo lo que sean en beneficio del jugador, son el mediador, siempre buscan la vuelta para tener el beneficio propio y eso es a través del jugador, si el jugador no está jugando y no le hacen contrato el representante va a salir perdiendo, entonces le busca la vuelta para conseguirle un buen club, un buen contrato para tener sus intereses. Las negociaciones son de tres partes.

(J3) Hay representantes buenos y malos, los que te ayudan y los que te pueden llegar a sacar plata. A esta edad sería bueno, porque si te llegan a dejar libre te puede conseguir un club, por lo poco que sé, por mis amigos.

(J4) El representante es medio raro, confuso, cuando sos chico te moris por tener, cuando sos grande te vas dando cuenta que es importante, por que hay casos que jugas gracias a él. Cuando mueve contactos, o por ahí tiene el mismo representante un técnico que recién llega con un jugador, y tenes muchas chances de que juegue.

Como se observa, los jóvenes reconocen que el representante puede significarles importantes beneficios como también ciertos perjuicios, sin embargo lo que llama la atención en sus discursos es un grado de desconocimiento que queda adherido, a lo que sosteníamos más arriba respecto de, las dudas que aloja la carrera futbolística.

En ese sentido se consultó por la forma en la que se elige un representante, pregunta ante la cual fui corregida, ya que ellos indican que es el representante quien *elige a los futbolistas* que desea representar

(J1) El representante TE ELIGE, él ve el que le gusta por que es el que invierte, te elige, te ve, te habla, que podes mejorar, si hay conexion se pasa a otro paso más formal como firmar un contrato interno o estableces algunas pautas

(J2) Tener representante no se como se consigue, pero lo poco que sé ellos te miran y si vos les convences.

(J3) Tuve, pero en este momento no. Decí que no llegué a firmar nada, gracias a dios. Cuando era más chico me ayudaba un jugador de allá, de Villa Nueva, que jugó profesionalmente, y este último tiempo cuando me lesione, estuve parado diez meses, por pubalgia, estaba con un loco de rosario, y después desapareció.

(J4) Ellos te hablan, consiguen tu numero, te vieron jugar en algún lugar, se conocen entre todos. Los buenos son los que te ayudan, los malos son los que te duermen, te joden con la plata, pero eso te vas a dar cuenta a la larga.

Dichos relatos no hacen más que confirmar que, si bien los jóvenes conocen las reglas de juego del sistema futbolístico, su desconocimiento los deja expuestos a ser blanco de engaños. Por lo que cabría preguntar qué estructuras de poder se verían perjudicadas si el dispositivo futbolístico funcionara al revés? si fueran los jóvenes jugadores de fútbol quienes eligieran con información y conocimiento de sus derechos el circuito de su carrera deportiva? Cuando a los sujetos que acceden a este sistema deportivo no se les ofrecen las mismas condiciones para elegir libre y autónomamente, el fútbol se configura como un espacio legítimo para el sostenimiento de inequidades.

6.5 De los sentidos que hacen cuerpos

La clave de análisis corporal permitió registrar cómo esta categoría se encuentra irreductiblemente vinculada a los procesos, interacciones y dinámicas del dispositivo institucional. Es interesante recordar, como dice Scribano (2012) *...aquello que denominamos sujeto y sus condiciones materiales de existencia son el resultado de una interacción funcional entre las diversas maneras de sentirse-en-cuerpo.* (p.101) Un cuerpo deviene junto a otros cuerpos a partir de relaciones, encuentros y conexiones de fuerzas, es inacabado, siempre es posibilidad, pero es más de lo que realiza.

Ahora bien, en este particular contexto deportivo, el cuerpo posee sus propias referencias, es así que el cuerpo legitimado dentro del campo futbolístico responde al paradigma mecanicista haciendo referencia al cuerpo máquina/herramienta de trabajo,

(J1) Es el instrumento de trabajo, la herramienta del deportista, y el intermediario entre la mente y el espíritu.

(J2) mi cuerpo es todo, es la herramienta que necesito para jugar

(J3) mi cuerpo es mi elemento de trabajo, es una máquina que tengo que cuidar, alimentar, entrenar, que tiene que funcionar a full.

(J4) primero está la cabeza, después el cuerpo es la herramienta que usas vos para trabajar, en este caso jugar al fútbol.

Como podemos observar, los discursos de los jugadores se encuentran influidos por el bagaje de conceptos que sus entrenadores comparten, en la mayoría de los casos poseen concepciones dualista, atravesados por el modelo biomédico, y disciplinas como la fisiología y la biomecánica como sustento de la educación física de la modernidad.

Sin embargo, en contra de la formación integral de la persona que se plantea desde la coordinación, algunos entrenadores no ven los futbolistas como un todo integrado, *(PF) a mi me importa que el chico corra*, es decir, hay una fragmentación que incluso desestima la importancia que implica la formación en otros ámbitos académicos, culturales y sociales.

En este sentido, se hace visible el reduccionismo biologicista de los cuerpos, propio del pensamiento cartesiano de la modernidad, que limita las posibilidades de experiencia que esos cuerpos albergan. Asimismo, esta máquina corporal posee un sentido utilitarista, algunos sostienen *(Js) es que podés entrenar un montón, pero servís o no servís, acá hay mucha competencia*, por tanto, se puede considerar que el desempeño de la práctica futbolística la eficacia se convierten en finalidad inherente a la acción motriz

Las lesiones constituyen una marca irreductible para estos cuerpos, no sólo en su dimensión visible, en tanto cicatrices, sino respecto de la discontinuidad que generan en la carrera deportiva

(Js) ahí fue cuando me rompí, salí corriendo y sentí que se me trabó la rodilla mal, casi me muero, yo sabía que eran los ligamentos, y justo estaba en un buen momento, me llevaron al vestuario y antes que el médico lo diga, empecé a llorar mal.

En la línea del cuerpo máquina, ésta puede “romperse”, y estas lesiones significan el apartamiento de la cancha por todo el tiempo que dure la rehabilitación, que en este caso particular, su rotura de ligamentos, implicó una cirugía con 7 meses de fisioterapia.

La dimensión temporal atraviesa el cuerpo y sus prácticas cotidianas de rehabilitación para volver a la cancha *(Js) Sin jugar se te quema la cabeza, no ves la hora de volver, contás los días y haces todo lo posible para que pase rápido*, tanto los jóvenes entrevistados como aquellos que formaron parte de la cotidianidad del albergue relataban sus lesiones haciendo especial hincapié en la cantidad de días que estuvieron sin jugar. Un tiempo muerto donde se instala con más fuerza la pregunta por el ser, por el deseo, por el sueño, por el presente y el futuro. Para algunos se pone en tela de juicio la continuidad de la carrera deportiva, para otros es sólo cuestión de seguir.

Y por otra parte, la política deportiva de la institución resguarda el cuerpo contratado, su mercancía, que es cuidado y valorado, no así a aquellos cuerpos que están aún en formación (*Js*) *si no tenés contrato no te cubre la ART y la cirugía te la tenés que bancar vos, ellos no se hacen cargo por mas que estes jugando con la camiseta del club.*

El cuerpo sexuado aparece solapado tras interrogantes individuales (*Ce*) *ellos siempre se acercan y me pregunta sobre cómo protegerse*, y a la vez silenciado por el dispositivo institucional, que lejos de acompañar, a través del abordaje profesional la educación sexual, las eroticidades, el despertar del interés de los jóvenes, lo ocultan tras el silenciamiento, como sostiene Morgade (2011) retomando a Foucault, haciendo de la sexualidad un *discurso omnipresente*.

Los cuerpos de rituales aparecen en momentos como debut, bienvenidas o cumpleaños algunos ejemplos son (*Ce*) *cuando alguno debuta el ritual es pelarlo, cuando cumplen años si hacen pasadas, el túnel y se pegan en la espalda*. Es así que los ritos marcan la socialización de las transiciones más importantes en la vida deportiva para adquirir un nuevo status, ser profesional, crecer o formar parte del grupo de la pensión.

Contrariamente a lo anterior, los jóvenes sostienen que la vida de un futbolista es una vida saludable, que el cuerpo tiene que estar sano y para eso hay que cuidarlo,

(*Js*) *no hay que caer en los vicios del pucho y el alcohol, si te querés dedicar a esto, tenés que tener disciplina, y yo estoy esforzándome un montón*”; *“hay que comer bien sano, yo ahora fui a la nutricionista y me midió la grasa corporal, estoy un par de kilos arriba, así que me hizo una dieta, y yo me compro mi propia comida y se la doy a la cocinera, porque la comida de acá no ayuda mucho”*

(*J3*) *Para mi es lo más importante para un jugador, porque se tiene que cuidar para el rendimiento futbolístico.*

(*J4*) *tenes que cuidarte, siempre me gustó ir al gimnasio, más ahora que el fútbol está muy fisico. Hay que tener presente los cuidados personales, el entrenamiento invisible, dormir, alimentarse, ir al gimnasio.*

Aquí me quiero detener ya que el concepto de salud implicado en los discursos está atravesado por tres elementos particulares, la evitación del consumo de sustancias que se consideran moralmente perjudiciales para el rendimiento, la reproducción de discursos aprendidos como es la idea del *entrenamiento invisible*, y la hegemonía de los cuerpos legitimados para la práctica que deben ajustarse a las medidas requeridas y va gestando una desigualdad entre quienes tienen la

posibilidad de acceder recursos como la compra de alimentos específicos para la dieta, el pago de una nutricionista, de un gimnasio, y quienes no.

El cuerpo sano al que se hace referencia, es aquel que puede jugar al fútbol. En esta línea, revisando la noción de cuerpo en Deleuze (1986) aparece el concepto de potencia, en tanto el autor sostiene que un cuerpo no se define por lo que es sino por lo que puede, al mismo tiempo que no es posible definir de antemano lo que un cuerpo puede, dado que depende de las relaciones de fuerzas que lo constituyen, de la capacidad de afectar y ser afectado, de multiplicar y crear conexiones y relaciones nuevas, de aumentar o no su capacidad de actuar. (p.62) El concepto de salud está adherido al de rendimiento y todas aquellas prácticas que se deben llevar a cabo para que la maquinaria corporal sea lo más eficaz posible.

Pero por otro lado, el cuerpo como potencia, se ha anclado en las expectativas puestas a la carrera futbolística, ya no como práctica dentro del campo de juego, sino es todo aquello que posibilita: el ascenso social y la salvación económica propia y familiar. Uno de los jóvenes relataba: *(Js) Si mi cuerpo funciona al 100%, si rindo en la cancha al 100%, me hacen contrato, y eso es que el club ya te pague, así voy a poder darle una mano a mis viejos que se re sacrifican para que yo esté acá.* Es así que la materialidad del cuerpo se convierte en sinónimo de mercancía, y en el registro de que su valor original aumenta luego de pasar por la institución, es decir, adquiere un plusvalor, el cual se hace efectivo en la transacción que otro club realiza para comprarlo.

Poder registrar los atravesamientos vinculados a los procesos, interacciones y dinámicas del dispositivo institucional pone en evidencia la multivocidad de los cuerpos superando los reduccionismos instituidos en el fútbol.

6.6 La importancia del rendimiento

Como se ha desarrollado en anteriores apartados, los procesos, dinámicas y dispositivos institucionales solapan todo sentimiento de alienación pretendiendo que los jóvenes obedezcan a su propio sueño de ser futbolistas, sueño que hemos visto constituye parte del discurso institucional. Luego del recorrido realizado hasta acá cabe preguntarnos ¿Qué sentidos subyacen a los requisitos y prácticas institucionales?

Se puede observar a simple vista que en la vida institucional conviven dos paradigmas, el que instala la existencia de un sujeto productivo, útil, dócil para el fútbol, que debe intensificar sus esfuerzos en la búsqueda de resultados, y el denominado sujeto neoliberal, empresario de sí, cuya participación debe ser total, comprometerse plenamente, y entregarse por entero en su actividad profesional. El objetivo de este paradigma es hacer que el sujeto trabaje para el club como si lo hiciera para él mismo, pero también hacer que los jugadores trabajen para sí mismo como si lo

hicieran para el club, solapando así todo sentimiento de alienación. La técnica de sí es una técnica de rendimiento en un campo de competencia, su objetivo no es sólo la adaptación y la integración, sino la intensificación de los rendimientos. (Laval y Dardot, 2013, p.330-356)

Ahora bien, ¿cómo podemos rastrear el concepto de rendimiento en la cotidianidad de la formación de futbolistas? La gestión de esta subjetividad del rendimiento requiere que los futbolistas perciban, como si viniera desde su interior, la responsabilidad de la eficacia que exalta el mérito. Mérito y trayectoria que si bien se sostiene en el discurso, no siempre se expresa en las prácticas, ya que el valor del futbolista va a ser medido por su rendimiento en la cancha, su capacidad puesta en acto, su fuerza de trabajo presente, más allá de haber obtenido los méritos, diplomas y títulos de esfuerzo, entrega, sacrificio y buena conducta requeridos para llegar. (Laval y Dardot, 2013, p.326)

En consecuencia, se observa que lo institucionalmente valorado se refiere al rendimiento como el producto que se extrae de los cuerpos. Como expresamos más arriba, mediante el rendimiento es como se consigue tener una vida “lograda”, cuyo resultado es la salvación.

6.7 De sacrificio y salvación

Cuando la palabra sacrificio empezó a aparecer en el discurso de cuanto futbolista me cruzaba comencé a preguntarme ¿Quién se sacrifica? ¿Qué se sacrifica? ¿Qué sentidos adquiere el sacrificio en el contexto futbolístico? ¿A qué hace referencia el sacrificio que nombran los jóvenes jugadores? ¿Es el mismo al que hace referencia la institución? ¿A quiénes se ofrece ese sacrificio y por qué motivo?

La categoría de sacrificio tiene un desarrollo filosófico, social y antropológico amplio, autores como Mauss, Girard, Bataille, han aportado conceptualizaciones fundantes. En el presente trabajo no se pretende realizar una genealogía del concepto, sin embargo, siguiendo a Cosacov (2007) es posible recuperar algunos sentidos que se vinculan con las dimensiones del sacrificio que se hacen presente en los discursos de futbolistas e institución.

Desde la institución deportiva, la demanda de sacrificio hacia los jóvenes está adherida a una dimensión adaptativa al dispositivo de formación, por lo cual se instaura como requisito una fortaleza psíquico-emocional. Se establece como una exigencia tácita que el joven seleccionado debe poseer, es decir, se supone que el futbolista tendrá la capacidad de *soportar*; con madurez, las preferencias de los docentes, en la elección de quien juega en cada partido; la frustración de no ser citado a jugar, o de ir al banco; que sea capaz de resignar salidas nocturnas, cumpleaños, festividades, todo ello en pos de la concentración previa a un partido, *(Co) Nosotros les decimos a los chicos que hay que hacer el sacrificio, porque mañana hay que ganar.*

Sin embargo, lo que se puede observar es que si bien a nivel discursivo el pedido de sacrificio opera como trasfondo de la idea de mérito, de conquista de un sueño en la configuración de subjetividades de los jóvenes, a nivel deportivo no posee importancia tal, ya que lo que se mide o valora es pura y exclusivamente el rendimiento. En este sentido, no constituye la dimensión adaptativa del sacrificio un eje determinante a partir del cual la institución promueva al futbolista en su formación y desarrollo.

Por otra parte, los futbolistas que participaron del presente estudio inscriben la categoría del *sacrificio* en tres dimensiones articuladas. Por un lado adscriben a la dimensión adaptativa del sacrificio referida a los requerimientos del dispositivo institucional, la dimensión corporal haciendo referencia específicamente a las jornadas de entrenamiento, la alimentación, los cuidados del cuerpo, la dedicación y la dimensión migratoria del sacrificio, haciendo referencia a la distancia de la familia y amigos sin reclamar irse periódicamente a sus ciudades, sacrificio que se desliza también a las familias que sacrifican la vida familiar y aceptan la partida y la ausencia de un hijo que va en busca de su sueño.

(Js) Sacrificio es poder dejar otras cosas de lado que también pueden ser importantes para ese objetivo

(J1) no salir, la alimentación, encontrar ese equilibrio, es que se deja mucho de lado, dejar a la familia, salir del círculo de comodidad, del pueblo del barrio de la ciudad, migrar, empezar a vivir solo, depender de uno mismo. Saber que te esforzás un montón y no tenes recompensa inmediata. Perder la sociabilidad con tus amigos, perdés cosas de la edad. Pero lo positivo tapa lo negativo

(Js) Sacrificios abarca varios aspectos. Los sacrificio de un deportista de alto rendimiento se hace referencia por ejemplo en el tema comida, no se puede comer cualquier cosa si no que se debe tener una dieta, de chico dije que no, alguna juntada con mis amigos, algunas fiestas que me habían invitado porque al otro día tenía que entrenar. Sin embargo no me arrepiento porque valió la pena

(J2) estar lejos de mi familia, no ver a mi mama y mi papá, eso es lo que más me duele a mi

(Js) te entrenas de maneras distintas, yo me sacrifico, no hay un día que no me dedique todo el tiempo al fútbol. Es como un trabajo. Estar con mis amigos y a una hora irme a correr mientras los otros van a fiestas de 15, O salen, yo estar lejos de la familia. Estar lejos de la familia, amigos, novia y aca no solo te piden que entrenes sino también que vayas al colegio, gimnasio

(J3) tenes que cuidarte, siempre me gustó ir al gimnasio, más ahora que el fútbol está muy físico. Yo

voy a una nutricionista aparte.

(J2) Ellos me apoyan, me incentivan a estar acá, a veces quiero tirar todo a la mierda, pero ellos me llaman y me provocan emoción.

En este sentido, se puede observar una economía del sacrificio, esta idea nos permite diferenciar al sacrificio como fin y como medio (Cosacov, 2007, p.81), algo que Colette Soler (1994) supo conceptualizar como sacrificio condicional y sacrificio incondicional. La noción de medio y la noción de condicionalidad ubican a la idea de sacrificio como intercambio, en donde se observa que se sacrifica un objeto por otro que vale más, es una aritmética de la ganancia, se trata de un canje de bienes, unos por otros que poseen mayor valor.

Asimismo, la conducta ascética y las renunciaciones responden a un propósito posterior, a una salvación, a la vez que a una redención. En la economía del sacrificio los jugadores se ofrecen a sus familias a cambio de amor, reconocimiento y pertenencia. Asimismo, cuando ellos hablan de fracaso o de la posibilidad de no llegar a cumplir sus sueños lo que se escapa es el valor de la sacralidad del amor de la familia, por quienes ellos están dispuestos a rendir honores y sacrificarse.

Luego de estas conceptualizaciones surgen preguntas ¿puede el sistema de valores que sostienen los futbolistas ser móvil? ¿qué pasa cuando ese sistema de valores se convierte en estático, cuando la decisión de jugar toma una dimensión que pesa en la subjetividad?

Es así que a lo largo del presente trabajo se fueron recuperando los sentidos que se construyen en torno a la vida deportiva, lo cual nos permite pensar conexiones complejas entre la subjetividad futbolística y la categoría de sacrificio, considerando que las tres dimensiones del sacrificio que se pudieron registrar, sacralizan a los futbolistas al interior de sus familias y en sus respectivas comunidades.

6.8 Modelo de masculinidad en la formación futbolística

A lo largo de los anteriores capítulos hemos ido recuperando las experiencias de los jóvenes jugadores de fútbol y con ellas la forma en la que se configuran sus subjetividades. Ahora bien, dichas subjetividades no pueden separarse de la dimensión de género, es decir, de la pregunta por los modos de producción y reproducción de la masculinidad en la formación deportiva.

Los estudios sobre masculinidad emergieron con fuerza en los años 90 desde tres corrientes: la clínica psicológica, la psicología social, y la antropología, la historia y la sociología (Connell, 2003). La masculinidad hace referencia a *la forma aceptada de ser de un varón en una sociedad*

concreta (Gilmore, 1994, p.15) y, en líneas generales, se define fundamentalmente en términos negativos, es decir, lo que a los hombres no les está permitido, y como modos de establecer una diferencia con los niños, las mujeres, y las personas del colectivo LGBTIQ+. Es así que el estereotipo de masculinidad hegemónica se ha construido principalmente como rechazo de la feminidad y a los valores que la configuran. (Connell, 2003).

Históricamente el fútbol se ha constituido como un espacio de sociabilidad masculina, donde exponer y desplegar los rasgos y características de la masculinidad, una de las razones por la cual este deporte ha estado vedado a las mujeres, quienes aún se siguen encontrando con obstáculos para su desarrollo.

En el marco del presente trabajo podemos recuperar mandatos y estereotipos de masculinidad, no sólo a partir de los discursos de los jóvenes futbolistas, sino en los discursos y prácticas institucionales. Empezando por observar en el apartado de *la estructura de las inferiores* como esta conformada la planta laboral y las autoridades, tenemos una primera aproximación a la valoración diferenciada que se realiza del saber sobre el fútbol y la política, jerarquizando el saber de los varones por sobre el de las mujeres o personas con otras identidades de género. Por otro lado, como sostuve más arriba la institución toma dos posiciones a la hora de abordar las emociones ligadas a las exigencias de deportivas como son situaciones de estrés como las pruebas, o de soledad y angustia tras la ausencia y el vacío que produce estar lejos de los seres queridos: o las invisibilizan tras los requerimientos de dedicación, esfuerzo, sacrificio, conducta digna, decorosa, y respeto como indica el reglamento, los cuales se configuran como mandato de masculinidad donde no hay lugar para los débiles; o deben ser contenidas por el/la psicólogo/a de turno para que dichas emociones no sean un perjuicio para el rendimiento en la cancha.

Por otra parte, en los jóvenes futbolistas opera con fuerza el estereotipo de varón jugador de fútbol exitoso como aquel que es responsable, humilde, maduro, es luchador, va detrás de sus sueños a costa de cualquier sacrificio, es dominante, paternalista con sus compañeros, y tiene que ser sexualmente activo por instinto.

(Js) En la pensión se juega eso de la subordinación de los más chicos a los más grandes, eso de pagar el derecho de piso que se paga en todos lados, se marca mucho la diferencia del turno tarde y el turno mañana, en general eso de que el más grande domina a los más chicos, que les impone el orden de la pensión.

Depende mucho de quien quiera dominar, y de quien va a recibir la orden, yo que me considero de los más grandes, trato de dar órdenes o guiarlos en aspectos que nosotros ya lo vivimos y tenemos la experiencia para que ellos las abordan de la mejor manera, y si la respuesta es más como sobrando, o inmadura, se pasa a un segundo plano, se levanta un poco el tono de voz, uno no lo hace para tener un subordinado, o tener alguien que dominar para decirle vos hace esto o vas a tener consecuencias, sino más para guiarlos como un padre una

madre. Después tienes a los más grandes que tratan a los más chicos como empleados o como un objeto, pero eso depende más que nada de las personas,

(J2) tienes poco tiempo para pensar en sexo, estar en una relación requiere tiempo y responsabilidad, si no tienes novia buscas con quien estar, por instinto, pero en la semana pasa desapercibido, no tienes tiempo para pensar en eso, capas después del partido.

(Ce) Entre ellos se molestaban o se cargaban, con los tamaños, o las novias, o la virginidad. Se cargaban todo el tiempo con palabras como maraca, maricón, no miden las palabras ni les importaba quien estuviera.

Y como se sostenía más arriba, la masculinidad en la formación deportiva también se configura por la negativa, a los jugadores les falta ternura, calidez, no lloran y no extrañan ya que esas características se adjudican a la feminidad,

(J1) Vivir con varones tiene sus cosas buenas y sus cosas malas en general, a lo mejor falta la parte femenina en algunas cosas, falta esa calidez, por ejemplo, el orden, digamos que podemos ser buenos para algunas cosas y no para otras, como saber coser, pero no quiere decir que todas las mujeres sepan coser, y a lo mejor caemos mucho en los celadores, esas cuestiones personales que saben tener las mujeres como ser más tiernas, entender más a los otros, en ese sentido a lo mejor nos falta un poco, porque la misma forma de ser de los hombres en general deja de lado eso

(J4) les prometí a mis viejos que no iba a llorar más.

En los relatos sobre la profesionalidad de la carrera leíamos esa imagen idealizada del éxito y la gloria deportiva adherida a cierta espectacularización de la vida del varón, la salvación económica y la vida dedicada a vivir de lo que les gusta, sin embargo, a ninguno de los jóvenes varones expresó la posibilidad de tener una pareja exitosa y que ellos se encarguen de las tareas de cuidado.

Es así como el fútbol se configura como un laboratorio de la masculinidad relacionado con la heterosexualidad, la autoridad, la fuerza, la resistencia física y mental, la superioridad, que se comparten como una experiencia común que les permite afianzar su estatus masculino. Asimismo, si bien la dimensión de masculinidad apareció de manera transversal en el presente trabajo, corresponde abordar la temática de manera más profunda en una próxima investigación teniendo en cuenta también las eroticidades que se ponen en juego en la adolescencia.

7. Algunos hallazgos y otros extravíos

Si bien la temática de interés del presente trabajo residió en las subjetividades futbolísticas y los modos en que ellas se configuran, las mismas no fueron independientes de los procesos y dispositivos institucionales que las albergan y del contexto sociocultural y político más amplio del que forma parte el fútbol.

En este punto se hace necesario recordar que el deporte no es un reflejo de la sociedad, si bien es imposible que estos espacios se piensen desarticuladamente, es importante hacer hincapié en la existencia de lógicas propias al interior de este campo, las que se torna necesario desentrañar para que las intervenciones sean eficaces.

Al desarrollar las categorías analíticas escogidas y a medida que se avanzó en el proceso de escritura y análisis, la problemática comenzó a desplegar un abanico diverso y multifacético de interrogantes. Por un lado las preguntas a la institución: ¿cómo es el proceso de formación de futbolistas?, ¿qué prácticas y dispositivos se ponen en juego?, ¿qué discursos subyacen a sus prácticas?, ¿qué efectos poseen estos dispositivos?, ¿qué herramientas y mecanismos utilizan?; Y por otro lado, las preguntas a los futbolistas: ¿qué es ser futbolistas?, ¿por qué todos sueñan lo mismo?, ¿qué y quién se sacrifica por la conquista de ese sueño?, ¿qué salvación se busca?

Dichas coordenadas configuraron un amplio y variado espectro de posibles campos de investigación ¿Son de ellos los sueños? ¿Qué otras posibilidades de desear y de soñar les han sido permitidas? ¿Cómo las instituciones por las que transitan condicionan el modo en que conocen, desean, clasifican, sueñan? ¿Cómo se administra el sacrificio para la reproducción de los sueños? ¿De qué manera la institución deportiva configura subjetividades a través de la gestión de sueños? Algunos de estos interrogantes son inabordables en este contexto, por lo tanto se tornó prioritario delimitar conceptual y analíticamente el alcance de la propuesta.

Como fuimos viendo a medida que nos adentramos en el capítulo 5, si bien la estructura de las inferiores se explicita de modo formal, en términos particulares el plan de desarrollo se encuentra implícito en la dinámica entre coordinadores y docentes. Áreas como la de psicología responde a demandas apremiantes tras algún acontecimiento particular, y no a una previsión dentro del equipo de trabajo para inferiores.

Respecto de la pensión, señalamos que la dimensión migratoria se encuentra implicada en un tipo de experiencia deportiva particular caracterizada por una discontinuidad en las trayectorias vitales a la vez que inaugura un proceso de desarraigo temprano de sus contextos familiares de socialidad y socialización.

Por otra parte, vimos cómo desde su inauguración, el albergue se sostiene tras los sentidos de familia, hogar, por lo que IACC se ubica como un ámbito de producción de sentimientos, un

lugar privado, responsable de la protección, educación y contención a través de la asignación de roles a sus protagonistas: celadora/madre, jugador/hijo. Al mismo tiempo que se instituye como la autoridad con el poder de controlar, regular y gestionar las vidas de los jóvenes.

Cuando recuperamos los objetivos del albergue, apareció la preocupación actual por la formación integral de la persona del futbolista. En este sentido, pudimos registrar la existencia de un discurso que sostiene categorías de personas, *ser una persona para primera y de primera*, lo cual responde al establecimiento moral, subjetivo y arbitrario de jerarquías valorativas respecto de las conductas que se esperan de los jóvenes para formar parte del club.

Asimismo, aparecía en el discurso institucional el prejuicio y estigmatización de la adolescencia contemporánea desde el adultocentrismo, poniendo en tela de juicio el deseo de los jóvenes, sancionando los tiempos de ocio y enalteciendo las vidas cuya entrega abnegada por el fútbol reduce todo lo demás.

Por otro lado, veíamos respecto de celadores y celadoras, que sus funciones reproducen y naturalizan las jerarquías de género, ya que a las mujeres se les asignan tareas de cuidado y a los hombres las de vigilancia y control. Asimismo, observamos que no existen capacitaciones, herramientas, instrumentos o procedimientos para dicha función, como así tampoco se atiende a los reclamos por recursos para su ejercicio. Cada celador/a utiliza sus propios criterios mientras dirigentes y coordinadores postergan o invisibilizan los reclamos, generando incertidumbres y malestar en la planta de trabajadoras/es. Estas prácticas forman parte de la lógica institucional y no están al margen de la formación de subjetividades futbolísticas.

Revisando el reglamento, encontramos que no sólo se normativiza los derechos y obligaciones sino también las conductas requeridas por la institución en términos de adaptación. Observamos que si bien se jerarquiza a nivel discursivo la estancia en el sistema educativo, en términos de políticas o prácticas al interior del albergue, no se brindan las herramientas ni el acompañamiento necesario para hacer coincidir la vida deportiva con la académica.

En el capítulo 6 veíamos que el primer sentido que los jugadores asignan al fútbol refiere a la vida, ya que sus experiencias se encuentran circunscritas a esta actividad deportiva. A partir de las entrevistas fuimos observando que entre los discursos de los jóvenes respecto a la profesionalidad iban apareciendo sentidos morales del deber ser futbolístico, *la humildad, la responsabilidad, las renunciaciones, ser hecho y derecho*, más allá de los requisitos deportivos, manifestando una construcción individual y meritocrática de la propia existencia.

Se observó que las biografías están atravesadas por discontinuidades, irrupciones temporales en el paso por clubes, experiencias que quedan arraigadas pero sobre las cuales opera eficientemente el relato del sueño de ser futbolista profesional por lo cual no declinan a pesar de los

sentimientos de soledad, angustia y estrés adheridos a la trayectoria deportiva. Por otro lado se hizo visible un vacío informativo respecto de los avatares de la carrera futbolística y la naturalización de dicha situación, que se entiende que se resolverá a medida que el jugador vaya avanzando.

Las discontinuidades de las que hablaba más arriba permiten recuperar la idea del jugador como un pasajero en constante tránsito, y las instituciones deportivas como los vehículos, puentes o trampolines, a través de los cuales se llega siempre a nuevos destinos. La transitoriedad aloja en las subjetividades una sensación de continuo proceso, de movimiento.

Como nueva dimensión, aparece la familia que oficia de sostén, pero es con quien se contrae una deuda, a quien se le dedican las promesas, ante quienes hay que demostrar perseverancia, lo cual va alojando la idea de que el incumplimiento de ello supone una decepción, o en palabras de los futbolistas, un fracaso.

El análisis institucional permitió recuperar que el dispositivo de excepcionalidad-agradecimiento opera desde el ingreso de los jóvenes al club a partir de la construcción de imaginarios que definen las fronteras de IACC. La construcción de la excepción configura por un lado un campo de privilegio, sostenido en el acceso al albergue y en el peso específico de la carga simbólica que al que el club adscribe, y por otro lado la alteridad a la que se opone el jugador de Instituto, como aquellos que no poseen características particulares que determinen su ingreso al club o aquellos que no pueden sostener sus dinámicas.

Lo que arrojó el campo fue que más allá de las exigencias deportivas, la institución establece un requisito tácito por el cual admite a aquellos jóvenes a quienes supone una fortaleza psíquico-emocional por la cual puedan soportar los avatares propios de la formación deportiva en el club.

Como contraparte de la construcción de la excepcionalidad, se vio que el imperativo del agradecimiento derriba los sentidos que los jóvenes construyen de sí mismo, es así que quedan sepultados tras los requerimientos de eficacia y de flexibilidad que el club impone, ubicándolos como jugadores innecesarios, prescindibles e intercambiables.

Allí también se destruye el sentido de hogar que la institución quería sostener ya que el albergue comienza a verse como un lugar provisorio, donde la permanencia nunca está asegurada, habitarla siempre es temporal, en ese sentido, pedir que algo transitorio se configure al mismo tiempo como algo permanente y duradero, es decir como hogar, se torna incompatible. En ese sentido, los futbolistas quedan alienados al discurso y la administración institucional de sus vidas.

Asimismo, aparece la direccionalidad de la responsabilidad como un modo económico de garantizar la reproducción del orden instaurado en el club como espacio social.

La captura de los cuerpos y su potencial productivo se utilizan tras una modalidad de administración de habilidades deportivas, y de la gestión de sueños, que se constituyen como inalcanzables y quedan sepultados tras este particular modo de gobierno institucional.

Retomar el sentido del sueño de ser futbolista profesional, implicó revisar que históricamente se ha construido una representación de lo que significa ser exitoso, alcanzar la gloria en el ámbito futbolístico adherido a jugar en clubes renombrados como conseguir un contrato deportivo, mejoras en la calidad de vida, reconocimiento y prestigio. (Reyna, 2015)

Vimos que el entramado institucional modela, regula y administra sensibilidades y experiencias deportivas coagulando cualquier acción disruptiva. La gestión del sueño opera como política corporal a partir de la exigencia de rendimiento, entrega y sacrificio.

Se advirtió que este relato se configura como un elemento de consumo para que el sistema futbolístico siga funcionando, ordenando las narrativas de gloria que imponen a los sujetos funcionar de acuerdo con las reglas de juego que sanciona el mercado.

A lo largo de este trabajo, se fue haciendo evidente que para estos jóvenes el fútbol no sólo constituye un juego sino también un trabajo, sin embargo, pudimos observar que si bien los jugadores hablan de las jornadas de entrenamiento y del contrato como trabajo y profesión, lo que se inscribe en términos de gusto, goce o placer, no constituye para ellos una dimensión laboral, ya que representan en términos opuestos el fútbol y el trabajo.

En este sentido, se registró que la institución sostiene que el fútbol como un trabajo es un vehículo para la realización de sí mismo de los futbolistas. Y del lado de la familia, se coloca el poder de legitimar la carrera deportiva a través de la devolución de la deuda que se contrajo y a raíz de la cual se realiza el sacrificio corporal de la distancia.

Pudimos observar que el cuerpo legitimado dentro del campo futbolístico responde al paradigma mecanicista haciendo referencia al cuerpo máquina/herramienta de trabajo. Abundan las dualidades conceptuales en cuanto a sentidos sobre el cuerpo refieren tanto jugadores como entrenadores, cuerpo-mente, correr-pensar, sano-enfermo, a la vez que un reduccionismo biologicista.

Por otra parte, aparece el sentido utilitario del cuerpo, aparecen las lesiones y la dimensión temporal atravesando la carrera deportiva. Aparece el cuerpo valorado por el contacto y aquel que no lo posee, no es merecedor de cuidados.

Aparece de manera omnipresente el cuerpo sexuado, invisibilizado por la institución, y los rituales que marcan la socialización de las transiciones más importantes en la vida deportiva para adquirir un nuevo status, ser profesional, crecer o formar parte del grupo de la pensión.

La categoría del cuerpo sano trae consigo cuatro elementos la evitación del consumo de sustancias que se consideran moralmente perjudiciales, la reproducción de discursos aprendidos, la eficacia del rendimiento y la hegemonía de los cuerpos legitimados para jugar al fútbol que va gestando una desigualdad entre quienes tienen la posibilidad de acceder recursos específicos para los cuidados corporales y quienes no.

Y con el cuerpo como potencia, no necesariamente en el campo de juego, sino como todo aquello que posibilita: el ascenso social y la salvación económica propia y familiar.

Entre los sentidos que sostienen los procesos, dinámicas y dispositivos institucionales, se halla el rendimiento, pero cuando comenzamos a desentrañar su significado, nos encontramos con dos paradigmas contrapuestos: el que instala la existencia de un sujeto productivo, útil, dócil para jugar al fútbol, que debe intensificar sus esfuerzos en la búsqueda de resultados, denostando el ocio, y el paradigma neoliberal, que piensa a los jugadores como empresario y gestores de sí, considerándolos como activos, comprometidos y entregados por entero en su actividad profesional del fútbol.

La gestión de esta subjetividad del rendimiento requiere que los futbolistas perciban, como si viniera desde su interior, la responsabilidad de la eficacia que exalta el mérito. Mérito y trayectoria que si bien se sostiene en el discurso, no siempre se expresa en las prácticas, ya que el valor del futbolista va a ser medido por su rendimiento en la cancha, su capacidad puesta en acto, su fuerza de trabajo presente, más allá de haber obtenido los méritos, diplomas y títulos de esfuerzo, entrega, sacrificio y buena conducta requeridos para llegar.

Desde la institución deportiva, la demanda de sacrificio hacia los jóvenes está adherida a una dimensión adaptativa al dispositivo de formación, si bien a nivel discursivo el pedido de sacrificio opera como trasfondo de la idea de mérito, de conquista de un sueño configurando subjetividades, a nivel deportivo no posee importancia tal, ya que lo que se mide o valora es pura y exclusivamente el rendimiento.

Por otra parte, los futbolistas que participaron del presente estudio inscriben la categoría del sacrificio en tres dimensiones articuladas, por un lado adscriben a la dimensión adaptativa del sacrificio referida a los requerimientos del dispositivo institucional, la dimensión corporal haciendo referencia específicamente a las jornadas de entrenamiento, la alimentación, los cuidados del cuerpo, la dedicación, y la dimensión migratoria del sacrificio, haciendo referencia a la distancia de la familia y amigos sin reclamar irse periódicamente a sus ciudades, sacrificio que se desliza también a las familias que sacrifican la vida familiar y aceptan la partida y la ausencia de un hijo que va en busca de su sueño.

Asimismo, la conducta ascética y las renunciaciones responden a un propósito posterior, a una salvación, a la vez que a una redención. En la economía del sacrificio los jugadores se ofrecen a sus familias a cambio de amor, reconocimiento y pertenencia. Asimismo, cuando ellos hablan de fracaso, lo que se escapa es el valor de la sacralidad del amor de la familia, por quienes ellos están dispuestos a rendir honores y sacrificarse.

La idea de sacrificio como intercambio, en donde se observa que se sacrifica un objeto por otro que vale más, es una aritmética de la ganancia, se trata de un canje de bienes, unos por otros que poseen mayor valor.

Este recorrido también permitió observar en clave de género cómo se producen y reproducen los modelos de masculinidad en la formación deportiva. Se registró que en los jóvenes futbolistas opera con fuerza el estereotipo de varón jugador de fútbol exitoso como aquel que es responsable, humilde, maduro, es luchador, va detrás de sus sueños a costa de cualquier sacrificio, es dominante, paternalista con sus compañeros, y tiene que ser sexualmente activo por instinto, como así también, como aquellos a los que le falta ternura, calidez, no lloran y no extrañan ya que esas características se adjudican a la feminidad.

Llegado a este punto, quedan abiertos, a futuras indagaciones, un sin número de interrogantes: ¿Qué sucede con los sujetos que quedan excluidos del dispositivo institucional? ¿Cómo se configuran las posibles resistencias a ese dispositivo? ¿Qué sucede con los jóvenes que no concretan su sueño? ¿Qué implicancias tiene el acompañamiento/abandono en las trayectorias deportivas con el desarrollo de patologías mentales en futbolistas? ¿Cómo acompañar la finalización de la vida deportiva? ¿Podrían evitarse los suicidios de futbolistas?

Al inicio de esta tesis expresé que mi interés en la investigación radica en las infancias y las juventudes, los cuerpos y los deportes, que escribí desde el deseo de hacer visible y acompañar las experiencias y trayectorias de jóvenes atravesados por instituciones. Asimismo me motivó la construcción de herramientas a partir de las dimensiones propias que el campo futbolístico expresaba, y que configuran nuevos escenarios de intervención desde la psicología, junto con otras disciplinas sociales.

Esta travesía me mostró que no existe un solo camino, marcado de antemano, para llegar a ser aquello que se sueña, sin embargo, las instituciones que atravesamos, las experiencias que tenemos y las posibilidades que se nos brindan son trascendentales para la configuración de las subjetividades.

A medida que fui escribiendo estas líneas, me fui preguntando qué efectos producirá esta tesis. A modo propositivo, mi intención es repensar las instituciones deportivas (clubes, federaciones, ministerios), sus roles, sus dinámicas, jerarquías, dispositivos, el análisis de sus

discursos, procesos, interacciones y prácticas, sus actores y actrices, de manera que puedan gestarse nuevas y múltiples propuestas deportivas que contemplen la complejidad de su tarea, del escenario y de los efectos que producen. Revisar los paradigmas que la constituyen requiere un análisis profundo, ya que sus acciones poseen carácter performativo sobre las experiencias de deportistas en particular y de la ciudadanía en general.

Asimismo, se presenta como una necesidad que el Estado, de manera articulada con profesionales de las ciencias sociales con experiencia en este ámbito, se implique, asesore, supervise y acompañe la vida en las instituciones deportivas. Sin ir más lejos, el antecedente que abre una puerta en este sentido, es la aplicación de la Ley Provincial N° 10.706 Capacitación obligatoria en la temática de género y violencia contra las mujeres conforme las disposiciones de la Ley Nacional N° 27.499 (Ley Micaela) para la totalidad de las autoridades y del personal que se desempeñe en las entidades deportivas de la Provincia de Córdoba, por lo que se considera de extrema importancia dirigir la mirada a las residencias deportivas desde una perspectiva de derechos, de género y especialmente ocupados de las infancias y las juventudes.

Por otra parte, he observado que la psicología del deporte, como área aún en construcción, sigue preocupada por trazar las fronteras disciplinares tomando posiciones persecutorias hacia el intrusismo en espacios laborales. En ese sentido, ha dejado en segundo plano la reflexión teórica en torno a la problemática de la salud, los deportes y los cuerpos, y se encuentra en un período disciplinar signado por la productividad del profesional alineado a la lógica mercantilista de las instituciones deportivas. Es por ello, que sostengo que es de suma importancia ampliar la perspectiva de la psicología del deporte para construir una epistemología crítica de la psicología social aplicada a los deportes que no sólo los aborde como hechos sociales en su complejidad sino que interpele el propio campo disciplinar, dejando de lado los silencios y las complicidades adheridos a los discursos y prácticas hegemónicas en los deportes.

Nos cabe la responsabilidad de ser agente de cambio de aquellas prácticas que excluyen las posibilidades del soñar, y crear las condiciones que permitan ofrecer una pluralidad de posibilidades.

8. Materiales bibliográficos consultados

Alabarces, P. (2003) *“Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina”*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 11-20

- Alabarces, P.** (2004a) “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”, en *Memoria y civilización*. Anuario de Historia de la Universidad de Navarra, Vol. 7: “Ocio e historia”, Pamplona: Universidad de Navarra
- Alabarces, P.** (2004b) *Crónicas del aguante*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- Alabarces, P.** (2011) Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después. *Revista de ALESDE*. Curitiba, UFPR, año 1 n° 1, pp.11-22.
- Amegeiras, A.** (2007) “El abordaje etnográfico en la investigación social” en Vasilachis I. (coord) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa. pp. 107-152
- Anzorena, C.** (2013) *Mujeres en la trama del Estado: una lectura feminista de las políticas públicas; con prólogo de Diana H. Maffia*. –1a ed.– Mendoza: Ediunc.
- Bourdieu, P.** (1990) ¿Cómo se puede ser deportista? en *Sociología y cultura*. Ed. Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes México, D. F. pp.193-213
- Citro, S.** (2009) *Cuerpos Significantes: travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires. Ed. Biblos
- Conde, M. & Rodriguez, M.G.** (2002) Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones. *Alteridades*, 12 (23), pp.93-106.
- Connell, R. W.** (2003) *Masculinidades*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Cosacov, G.** (2007) Religión sin sacrificios, sacrificios sin religión. Nombres. *Revista de Filosofía*. Núm. 21. Dossier: Textos de Artistas. Universidad Nacional de Córdoba. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2386>
- Cruz Feliú, J.** (1998) *Psicología del deporte*. Madrid. Síntesis Psicológica.
- Czesli, F.** (2016) “*Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional*”. Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/test.php?Division=&Grado=&Tematica=&asesor=&Titulacion=EN&Titulo1=&Titulo2=&Autores=&PY=&pag=614>
- Czesli, F.** (2017) *Formas de influencia familiar en el desarrollo de los futbolistas de fuerzas básicas / Federico Czesli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONACYT*
- Czesli, F. & Murzi, D.** (2014) “De aprendices a profesionales. Un análisis comparativo de la formación de futbolistas en Europa y América Latina”. Investigación realizada gracias a la João Havelange Research Scholarship. CIES-FIFA.

- Czesli, F. & Murzi, D.** (2018) “Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina”. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología* 30: pp. 65-84. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.04>
- D'hers, V. y Galak, E.** (2011) *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. Córdoba: ESE-Editora.
- Deleuze, G.** (1986). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G.** (1989). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Fernández, F.** (2007) Etnografía del fútbol como deporte de combate en los valles orientales de la Provincia de Jujuy- Argentina. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara. Dirección estable: <http://www.aacademica.com/000-066/1887> (consultada 10/06/2017)
- Fernández, F.** (2008) De trofeos y orgullos: apuntes sociológicos sobre el fútbol y los procesos identitarios en Jujuy (Argentina). In: *ENCUENTRO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES DEL DEPORTE*, 1., Curitiba
- Fernández, F.** (2010) “Jugar entre cerros”: Etnografía sobre los usos del cuerpo y la práctica del fútbol en los Valles Orientales de Jujuy (Argentina). *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N°3, Año 2, Agosto 2010. pp.61-72.
- Fernández, F.** (2013) Los cuerpos y sus marcas socio-étnicas: fútbol, identidades e historia en los valles orientales de Jujuy (Argentina) *Rev. Bras. Ciênc. Esporte*, Florianópolis, v. 35, n. 1, pp. 211-225, jan./mar. 2013
- Ferrés Rial, C.** (2010) La Psicología del Deporte en América del Sur: historia, situación actual y perspectivas. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*. Vol. 5, nº 2, pp. 299-306
- Finkel, L.** (1994) *La organización social del trabajo*. Ed. Pirámide: Madrid.
- Foucault, M.** (1994) *Dichos y escritos v.III*. Paris. Gallimard.
- Foucault, M.** (2008) *Tecnologías del yo*, cap. 1, 1ª ed. Buenos Aires. Paidós. pp. 45-94
- Fridenberg, J.** (2011) *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Fuentes, S. G.** (2011) Cuerpo, género y clase: la construcción de lo masculino y lo femenino en jóvenes de sectores medio-alto, en *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva*. Córdoba: ESE-Editora. pp.128-146
- Fuentes, S. G.** (2015) La formación de los cuerpos jóvenes y su diversidad: un estudio sobre la producción social de los cuerpos masculinos y distinguidos en el rugby de Buenos Aires.

- Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°18. Año 7. Agosto-Noviembre 2015. Argentina. pp. 66-82.
- Galindo Hervás, A.** (2010) La gloria y el concepto de lo político en Giorgio Agamben. *Revista de estudios sociales* Núm. 35. Bogotá. pp. 66-77
- García Ucha, F.** (1997) *Psicología del deporte: enfoque cubano*. La Habana Cuba Deportes s.a
- Garriga Zucal, J.** (2005) Soy Macho porque me la aguanto”. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino. *Hinchadas*. Buenos Aires. Prometeo Libros. pp. 39 - 58
- Garriga Zucal, J. A.** (2007) *Haciendo amigos a las piñas” Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Giaccaglia, M. y otros** (2009) Sujeto y modos de subjetivación. *Ciencia, Docencia y Tecnología* N° 38. Año XX. pp.115-147
- Gilmore, D. D.** (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E.** (2001) *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. 1ª ed. 3ª reimp. Buenos Aires. Amorrortu.
- Grassi, E.** (2011) La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social. Aportes a lo público de la investigación. *Revista Debate Público Reflexión de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires*. ISSN 1853-6654. pp. 127- 139.
- Guber, R.** (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del trabajo social en trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Guber, R.** (2016a) *Experiencia de Halcón: Ni héroes ni kamikazes: pilotos de A4B*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Guber, R.** (2016b) *La etnografía: método, campo y reflexividad*. 1ª ed. 3ª imp. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Haraway, D.** (1991) “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En: _____. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, pp.313-346. Madrid: Cátedra
- Hernández Mendo, A.** (2003) La Psicología Social en el deporte. En A. Hernández Mendo, *Psicología del Deporte (Vol.1): Fundamentos I* (pp. 21-31). Buenos Aires: Tulio Guterman.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P.** (1998). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw Hill Interamericana. México.

- Kogan, L.** (2007) La insoportable proximidad de lo material: cuerpos e identidades en las ciencias sociales. *Debates en Sociología* N° 32. pp. 9-18 Recuperado a partir de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2556>
- Lapassade, G.** (1980) *Socioanálisis y potencial humano*, Gedisa, Barcelona. Cap.II
- Laval, C. y Dardot, P.** (2013) Cap. 9: La fábrica del sujeto neoliberal en *LA NUEVA RAZÓN DEL MUNDO: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona. España. Ed. Gedisa S.A.
- Lazzaratto, M.** (2013) *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. 1ªed. Buenos Aires. Amorrortu.
- Lévi-Staruss, C.; Spiro, M.E. & Gough, K.** (1974). *Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia*. Barcelona: Anagrama.
- Montero, M.** (2010) Crítica, autocrítica y construcción de teoría en *Psicología Social latinoamericana*. Vol.19, n°1, Bogotá Colombia. pp.177-191
- Moreyra M. V.** (2006) *Los modos de ser hincha. Participación social y proceso político en un club social y deportivo*. Tesis de Maestría. Buenos Aires. Universidad Nacional de San Martín. <http://www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/Tesis/Moreira%20Maria%20Veronica%20.pdf>
- Moreyra M. V.** (2008) Club social y deportivo: hinchas, política y poder. *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires. Paidós. pp. 113 - 138
- Morgade, G.; Baez, J.; Zattara, S. y G. Díaz Villa** (2011). Pedagogías, teorías de género y tradiciones en educación sexual. En G. Morgade (coord.), *Toda educación es sexual* (p. 13-51). Buenos Aires: La Crujía
- Quiroga, A. & Racedo, J.** (2003) Áreas de análisis de la vida cotidiana: trabajo, familia y tiempo libre en *Crítica a la vida cotidiana*. Ediciones Cinco. 6ª ed. Buenos Aires. Argentina. pp.21-29.
- Reguillo, R.** (2003) Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión *Revista Brasileira de Educação*, núm. 23, pp. 103-118, mayo-agosto de 2003.
- Reta, V. E.** (2009) Las Formas de Organización del Trabajo y su incidencia en el campo educativo *Fundamentos en Humanidades*, vol. X, núm. 19, pp. 119-137 Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina
- Reyna, F. D.** (2015) La emergencia del profesionalismo en el fútbol de Córdoba (Argentina). *Recorde*, Río de Janeiro, v.8, n.1, pp.1-23, junio 2015.

- Roffe, M.** (2008) *Psicología del jugador de fútbol: con la cabeza hecha pelota*. 4ªed. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Rojek, C.** (1992) "The Field of Play in Sport and Leisure Studies", en E. Dunning y C. Rojek (eds.): *Sport and Leisure in the Civilizing Process: Critique and Counter-Critique*, London: Macmillan.
- Scribano, A.** (2009a) "Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica" CLACSO-CICCUS.
- Scribano, A.** (2009b) Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones en *Levstein, A. y Boito, E. (Comp.) De Insomnios y Vigilias en el Espacio Urbano Córdoba*. CEA-CONICET, UNIVERSITAS, pp. 9-27.
- Scribano, A.** (2012a) "Sociología de los cuerpos/emociones" *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. No10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. pp. 91- 111. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224/143>
- Scribano, A.** (2012b) *Teorías sociales del Sur: Una mirada postindependentista*. Buenos Aires, ESEditora. - E-Book Córdoba: Universitas - Editorial Científica Universitaria.
- Scribano, A.** (2013) (Comp.) *Teoría Social, Cuerpos y Emociones*. Bs. As. Estudios Sociológicos Editora.
- Seidmann, S.** (2000) *Historia de la Psicología Social*, publicación de la Facultad de Psicología, UBA. Material de la Materia de Psicología Social, Cátedra I, N° 33. https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/035_psicologia_social1/material/descargas/historia_psico_social.pdf
- Sodo, J. M.** (2011). *Prácticas de sociabilidad en un grupo de hinchas del fútbol argentino y sus vinculaciones con la producción de ambientes de violencia en torno del espectáculo futbolístico*. Tesis doctoral. Doctorado en comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. http://www.lareferencia.info/vufind/Record/AR_87d05dbfec1c2be25d82e0ba8dfc7e77
- Soler, C.** (1994) *Las mujeres y el sacrificio, Sexualidad femenina*. 1. ed. Buenos Aires: EOL, Noviembre. pp. 27-43
- Tajer, D.** (1998) El fútbol como organizador de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, núm. 8, diciembre de 1998, Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México. pp. 248-268 <https://www.redalyc.org/pdf/884/88411133009.pdf>
- Thompson, E.** (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Tomo I. Barcelona: Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo.

- Valdéz Casal, H.** (1996) Hacia una definición del campo de la psicología del deporte, en *La preparación psicológica del deportista*. Inde. Barcelona. pp.12-49
- Visacovsky, S.** (2008) Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina. *Avá. Revista de Antropología*, n° 13, julio, Universidad Nacional de Misiones.
- Weinberg, R y Gold, D.** (2010) Fundamentos de Psicología del deporte y el ejercicio físico. *Parte 1: Inicio del viaje. Bienvenidos a la psicología del deporte y el ejercicio*. 4ª edición. ed. Médica Panamericana. pp. 4-21
- Williams, J.** (1991) Cap.1: Psicología del Deporte: pasado, presente y futuro. *Psicología Aplicada al Deporte*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva. pp. 29-45.

8.1 Normativas Consultadas

- Declaración de los Derechos del Niño.** Asamblea General de Naciones Unidas. 20 de noviembre de 1959. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Ley 20655 de Promoción de las actividades deportivas en todo el país.** República Argentina, 21 de Marzo de 1974. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/27274/norma.htm>
- Ley 26061 de Protección Integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.** República Argentina, 28 de Septiembre de 2005. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm>
- Ley 26842 de Prevencion y sancion de la Trata de personas y asistencia a sus víctimas.** República Argentina. 19 de diciembre de 2012. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/205000-209999/206554/norma.htm>
- Ley Provincial 7106 de Disposiciones para el ejercicio de la psicología.** Boletín Oficial, Provincia de Córdoba, 27 de septiembre de 1984. <http://test.e-legis-ar.msal.gov.ar/leisref/public/showAct.php?id=11584>
- Ley Prvincial 10706 Capacitación obligatoria en género y violencia contra las mujeres conforme la Ley Nacional N° 27.499 (Ley Micaela) para las autoridades y el personal que se desempeñe en las entidades deportivas de la provincia de Córdoba.** Boletín Oficial, Provincia de Córdoba, 27 de Agosto de 2020. <http://www.saij.gob.ar/10706-local-cordoba-capacitacion-obligatoria-genero-violencia-contramujeres-conforme-ley-nacional-n-27499-ley-micaela-para-autoridades-personal-se-desempeñe-entidades-deportivas-provincia-cordoba-lpo0010706-2020-08-12/123456789-0abc-d>

efg-607-0100ovorpyel?&o=115&f=Total%7CFecha%7CEstado%20de%20Vigencia/Vigente%2C%20de%20alcance%20general%7CTema%5B%2C1%5D%7COrganismo%5B%2C1%5D%7CAutor%5B%2C1%5D%7CJurisdicci%F3n/Local%7CTribunal%5B%2C1%5D%7CPublicaci%F3n%5B%2C1%5D%7CColecci%F3n%20tem%Etica%5B%2C1%5D%7CTipo%20de%20Documento/Legislaci%F3n/Ley&t=29401

Resolución 343/2009 Educación Superior. Títulos de Psicólogo y Licenciado en Psicología - Acreditación. República Argentina, 07 de octubre de 2009.
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci3n-343-2009-158472/texto>

8.2 Otras fuentes

American Psychological Association. Consultado el 15 de agosto de 2020.

<https://www.apa.org/about/division/iv47>

APA Division 47. Society for sport, exercise, & performance psychology. Consultado el 17 de julio de 2020. <https://www.apadivisions.org/division-47/about/index>

Asociacion del Futbol Argentino, (20 de mayo de 2020) Estatuto

<https://www.afa.com.ar/upload/logos/Estatuto%20-%20Desde%202020.05.19.pdf>

Barbieri, P.C. (2015) La figura del "intermediario" en el reglamento de la asociación del fútbol argentino. Sistema Argentino de Información Jurídica.

<http://www.saij.gob.ar/pablo-carlos-barbieri-figura-intermediario-reglamento-asociacion-futbol-argentino-dacf150460-2015-08-27/123456789-0abc-defg0640-51fcanirtcod#>

Consejo Federal del Futbol Argentino, (junio 2019) Reglamento aprobado Boletín Oficial del Consejo Federal n°611 y ratificado por Boletín Comité Ejecutivo de A.F.A n°5358

<https://www.afa.com.ar/upload/reglamento/REGLAMENTO%20CF%20NUEVO%20beto.pdf>

Desarrollo. (29 de agosto de 2014) La FIFA presenta el proyecto de investigación sobre la salud mental. Desarrollo. FIFA. Recuperado de

<https://es.fifa.com/about-fifa/who-we-are/news/fifa-launches-mental-health-research-project-2428712-2428760>

Liga Cordobesa de Fútbol (5 de abril de 2019). Estatuto aprobado por la Dirección de Inspección de Personas Jurídicas de la Provincia de Córdoba mediante Resolución N° 47 "D"/19.

<https://www.ligacordobesafutbol.org.ar/estatutos/>

Mundo D (01 de febrero de 2011) En Instituto se inaugura el albergue y se presentan la camiseta y los refuerzos. La voz del interior. Recuperado de:

<https://mundod.lavoz.com.ar/futbol/en-instituto-se-inaugura-el-albergue-y-se-presentan-la-camiseta-y-los-refuerzos>